



■ REPORTAJE ■

Anuarios del Siglo XIX y principios del XX



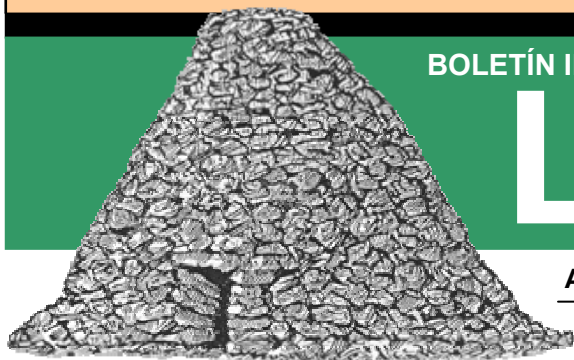
• P10

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "LA DIEZMA"

La Diezma

Año XXII • Número 41 • Grisel, Abril de 2013 • Depósito Legal: Z-590-97

www.grisel.info • ladiezma@grisel.info



La Rehabilitación del Pozo de los Aines



JOAQUÍN MARCO

• P2

■ REPORTAJE ■

La Fiesta del Árbol



• P7

■ RELATO ■

"Quimeras" de Manuel Arriazu Sada



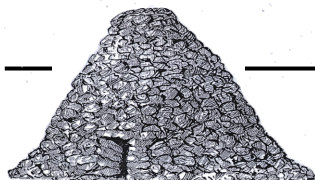
• P20

■ COLABORACION ■

Stabat Mater



• P27



BOLETÍN "La Diezma":

Redacción y Coordinación: Manuel Lozano y Ramón Alcaine.

Montaje y Maquetación: Ramón Alcaine.

Sumario

La rehabilitación del Pozo los Aines	2-3
2012, un Año de Asociación	4 a 6
La Fiesta del Árbol	7 a 9
Un nuevo libro	9
Anuarios del siglo XIX y comienzos del XX	10 a 13
Excursión al Yacimiento de Atapuerca	14-15
Album Fotos rehabilitación Pozo los Aines	16-17
Album Fotos 2012	18

La hora del planeta	19
XVIII Día del Árbol	19
Relato "Quimeras"	20 a 26
Libros "Senderos Comarca Moncayo"	27
Stabat Mater	28-29
Desde la Parroquia	29
Despedida D. Saturnino	30
Recortes de Prensa	31
Album Fotos XVIII Día del Árbol	32

Reportaje

La rehabilitación del Pozo de los Aines

Ramón Alcaine.

Sin lugar a duda, para los griseleros, uno de los lugares emblemáticos de su pueblo es el Pozo de los Aines. Tras tiempos de abandono y olvido, el pasado año el Ayuntamiento de Grisel se hizo con la propiedad del campo de olivos en que se encuentra ubicado este singular paraje natural. De su localización, características, y leyenda tradicional ya se publicó un artículo en el número 16, agosto 2000, de este Boletín La Diezma; reproducido íntegro en el libro "Grisel, vida y costumbres", páginas 81 y 82. Asimismo en la página web de la Asociación Cultural "La Diezma", www.grisel.info, podemos encontrar abundante información sobre el pozo, incluida la ruta para llegar al mismo con GPS.

Este pasado otoño acometió el Ayuntamiento, dentro del programa del Plan de Competitividad Turística de la Comarca de Tarazona y el Moncayo, la adecuación del Pozo de los Aines y su entorno. En unos meses hemos visto cambiar los accesos al pozo desde la zona del molino, donde se ha hecho un pequeño aparcamiento para coches, y un poco más adelante una zona de recreo bajo los centenarios chopos junto a la acequia de Irués, que se puede cruzar a pie por un

rústico, pero práctico, puente de madera o en coche atravesando el cauce de la misma acequia.

Y no terminan hay las mejoras en los accesos, una vez pasada la acequia nos encontramos con un magnífico y grandioso aparcamiento para los coches, con su zona de recreo al fondo, totalmente vallado y desde el cual tenemos unas estupendas vistas de los pueblos vecinos e incluso de Tarazona. Tanto si venimos a pie o en coche, a mano derecha, bajando, encontraremos el camino que nos llevará hasta el campo de olivos donde se encuentra ubicado el pozo de los Aines. Antes de entrar al campo volveremos a cruzar la acequia de Irués por otro nuevo puente de madera.

El pozo situado aproximadamente al fondo de la finca de olivos ha sido vallado completamente y en los accesos para bajar al mirador se han colocado unos pasamanos metálicos. Pero la mayor novedad la encontramos en el mismo mirador, que se ha ampliado con un voladizo metálico que nos deja colgados sobre el pozo. Las vistas son ahora más espectaculares si cabe, pues tenemos acceso visualmente a más zonas del pozo que antes no veíamos. Más abajo se

encuentra otro pequeño mirador al que no se tiene acceso, al encontrarse cerrado con una barandilla con candado, y que es empleado como zona de servicios.

En el exterior se ha ubicado una zona vallada con varias placas solares que alimentarán la iluminación nocturna del pozo así como un sistema de información acústico sobre sus características, leyenda, etc. Todo esto se activará por medio de un sistema de sensores de presencia. Una nueva señalización en el pueblo, junto a varias placas informativas completan la equipación de este enclave único que con su recuperación contribuirá sin duda a que muchos más visitantes se acerquen hasta Grisel. Esperamos que estos respeten el entorno donde se encuentra ubicado el pozo, así como dentro del mismo no alteren con su visita el microclima que lo protege y que contribuye a hacer del pozo de los Aines un lugar “mágico” y “misterioso”.

A raíz de esta reciente rehabilitación del Pozo de los Aines, expertos en el tema han realizado un estudio en profundidad del interior del mismo. En el especial microclima del fondo del pozo se han catalogado varias especies de helechos: Cabello de Venus (*Adiantum capillus-veneris*), Lengua de Ciervo (*Asplenium scolopendrium*), Sardinera (*Asplenium ceterach*), o el helecho hembra (*Athyrium filix-femina*), y también lianas (plantas trepadoras de gran porte) como la Hiedra (*Hedera hélix*) que cuelgan por las paredes del pozo dando al entorno un aspecto tropical.

Pero sin lugar a dudas lo más curioso que se ha encontrado han sido unos orificios rectangulares provistos de un saliente a modo de repisa donde apoyarse, excavados en la pared de la sima justamente debajo del mirador. Una primera opinión le da un uso como de palomar al tratarse el pozo de un entorno cerrado, y con el silencio necesario, para que las palomas puedan criar, debido a lo asustadizas que son. El lugar está protegido del viento y tiene garantizada una temperatura uniforme. Además, se ubica a una altura adecuada que permite a las aves localizar e identificar el palomar en vuelo, mientras que se evita el acceso de animales dañinos.

Pero en internet en el Blog que mantiene el Centro de Estudios Borjanos con fecha del jueves 13 de septiembre del 2012, encontramos una noticia con el título de “*Un curioso abejar en Grisel*”. Su autor Pedro Domínguez, nos da un segundo posible aprovechamiento de estos agujeros encontrados en el pozo de los Aines, como el de un antiguo abejar, que presentaría la

peculiaridad de ser el único de tipo rupestre que se conoce en esta zona. En el Álbum de Fotos central de este Boletín se puede ver una fotografía del mismo, la número 9, y desde luego el aprovechamiento de estos agujeros como palomar o abejar contribuyen a resaltar más el interés medioambiental que ha tenido y tiene el Pozo de los Aines. •



Fotografía Panorámica del Pozo de los Aines.

JOAQUIN MARCO

2012, un Año de Asociación

Manuel Lozano.

El 2012 ha sido un año de celebración ya que se cumplía el veinte aniversario de la constitución de la Asociación Cultural "La Diezma". Comenzamos el año con la convocatoria del **XIV Concurso de Relatos Cortos: "Memorias y Cuentos del Moncayo"** en colaboración con el Ayuntamiento de Grisel.



XVII Día del Árbol 4 de marzo de 2012. JOAQUÍN MARCO

Bajo el lema: **"PLANTA UN ARBOL HAZ UN BOSQUE"**, el 4 de marzo de 2012 se celebró la decimoséptima edición del **Día del Árbol**. En torno a las once de la mañana se iniciaron los trabajos de repoblación que este año se llevaron a cabo en el paraje conocido como el Camino Litago. El tractor de Javier Ramírez nos facilitó la tarea al realizar el movimiento de tierras cuyo surco también sirve de guía para la plantación. Sobre las doce y media se dio por concluido el trabajo y los participantes se desplazaron al pabellón polideportivo para dar cuenta del tradicional almuerzo. Diversos medios de comunicación, como Aragón Radio, se hicieron eco de la actividad publicando diversos reportajes.

La Semana Santa transcurrió con la celebración de los actos tradicionales: Jueves Santo con la procesión del Santo

Cristo y la actuación de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén y el Viernes Santo con la procesión de la Dolorosa.

Las **XX Jornadas Culturales San Jorge** tuvieron un protagonista estelar: Don Nicolás Ledesma García, al que se le rindió un merecido homenaje. Se descubrió una placa conmemorativa en la plaza que lleva su nombre con la asistencia de descendientes directos del gran músico y compositor. A continuación en la Iglesia parroquial la Polifónica Miguel Fleta interpretó una de las obras más emblemáticas de nuestro vecino más ilustre: Stabat Mater. A la finalización de los actos se sirvió un vino español en el pabellón polideportivo.



San Jorge 2012. Actuación de la Polifónica Miguel Fleta en la Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción. JOAQUÍN MARCO

El 23 de abril, día de San Jorge, como manda la tradición a las 9 de la mañana salió la comitiva en dirección a la ermita de Samangos con la peana de la Virgen de las Mercedes a hombros. La mañana amaneció soleada y así continuó hasta bien entrada la tarde por lo que los griseleros y forasteros que se desplazaron hasta Grisel, para la celebración, pudieron disfrutar de la romería, el almuerzo en la ermita, el encuentro de las procesiones con las cortesías, el dance, el concierto de la banda de San Martín de la Virgen del

Moncayo “La Moncaina”, la entrega del vino, las pastas y el reparto del boletín La Diezma.

Desde primera hora de las mañana Aragón Televisión se incorporó a la fiesta participando en todos los actos, tomando imágenes y entrevistando a vecinos y visitantes. Imágenes que pudimos ver a las 16,45 dentro del espacio de la televisión autonómica “Aragón en Abierto”.



Aragón Televisión entrevistando a Manuel Lozano, secretario de la A. C. “La Diezma”, en la Ermita de Samangos el día de San Jorge.

JOAQUÍN MARCO

El fin de semana del 23 y 24 de junio celebramos el **I Encuentro de Cipotegatos** de nuestra Comarca. Los actos dieron comienzo la noche del 23 con la celebración de la noche de San Juan con una gran hoguera en la Explanada (Calle Baja). El 24 amaneció soleado y caluroso, como corresponde a la fecha. En torno a la plaza se fueron congregando los feriantes: tonelero, ceramista, bolilleras, mielero, quesero de Trasmoz, gaitero de Aguarón, complementos, etc.

Participaron los dancés de Albeta, Borja y Grisel, los cipotegatos de Tarazona, Ambel, Bulbiente, Maleján, el Buste, Vera y Grisel, algún diablo y ángeles, zancos, animación de calle, etc. Numeroso público se congregó en la plaza de la Iglesia para presenciar la presentación de los cipotegatos que llevó a cabo nuestro Diablo, Joaquín Marco. En los bajos del Ayuntamiento se pudo ver la exposición “Los Dances del valle del Huecha” y Luis

Miguel Bajén, un experto en el tema, nos dio una conferencia sobre “La figura de los Cipotegatos del Moncayo”.



Cipotegatos del Moncayo en Grisel.

JAVIER BONA

El 4 de agosto iniciamos las **XX Jornadas Culturales de Verano** con la proyección de la película: “Bienvenidos al Sur”. El domingo 5 visitamos los yacimientos de Atapuerca (Burgos), el Parque Temático y el Museo de la Evolución Humana. Del 6 al 19 de agosto permaneció abierta la exposición: “Recuerdos de Tarazona y el Moncayo” que bajo el tema “Recuerdos de Amor”, impulsada por la Delegación de Cultura de la Comarca, pretende reconstruir una parte de nuestro pasado más reciente a partir del testimonio de los propios vecinos, con el fin de reforzar la identidad, conservar y difundir el patrimonio. Del 6 al 17 se realizaron los Talleres de Verano para los más pequeños, en los Bajos del Ayuntamiento, con variadas actividades, juegos y manualidades, etc. Y del 20 al 24 los Talleres de Adultos.

El fin de semana de la Virgen y San Roque se celebraron los festejos en su honor, organizados por el Ayuntamiento. Las calles del pueblo se llenaron de un sin fin de actos, encierros con vaquillas mecánicas, cabezudos, charanga, actuaciones de animación de calle, concurso de disfraces, cena popular, revista, etc. El día 15 se realizó la ofrenda de flores en la que los vecinos colaboraron

mediante la aportación floral y realizaron el acto vistiendo indumentaria aragonesa.



Grisel Ofrenda de Flores a la Virgen.

MANUEL LOZANO

El **Día de la Asociación** se celebró el sábado 18 de Agosto. Tras la comida, se entregaron los premios del **XIV Concurso de Relatos Cortos: "Memorias y Cuentos del Moncayo"** que este año han sido otorgados a:

CATEGORÍA ADULTO:

"Quimeras" de Manuel Arriazu Sada, Fustiñana (Navarra).

CATEGORÍA JUVENIL:

Accésit: "El vínculo del Moncayo" de Alejandro Compaired Sánchez, Huesca.

CATEGORÍA INFANTIL:

Primer Premio: "Don quijote de Grisel" de Ana Lozano Lapeña, Grisel (Zaragoza).

Segundo Premio: "Reencuentro en el pueblo de Manuel" de Pedro Javier Gómez Fernández, Santander.

Tercer Premio: "La princesa de los Aines" de Sofía Machín Martínez, Tarazona (Zaragoza).

PREMIO AL MEJOR RELATO AMBIENTADO EN GRISEL: "La sima de los Aines" de Roberto Laborda Grima, Valencia.

Los premios fueron entregados por Javier Martínez, Alcalde de Grisel y varios miembros de la Junta de la Asociación Cultural "La Diezma".

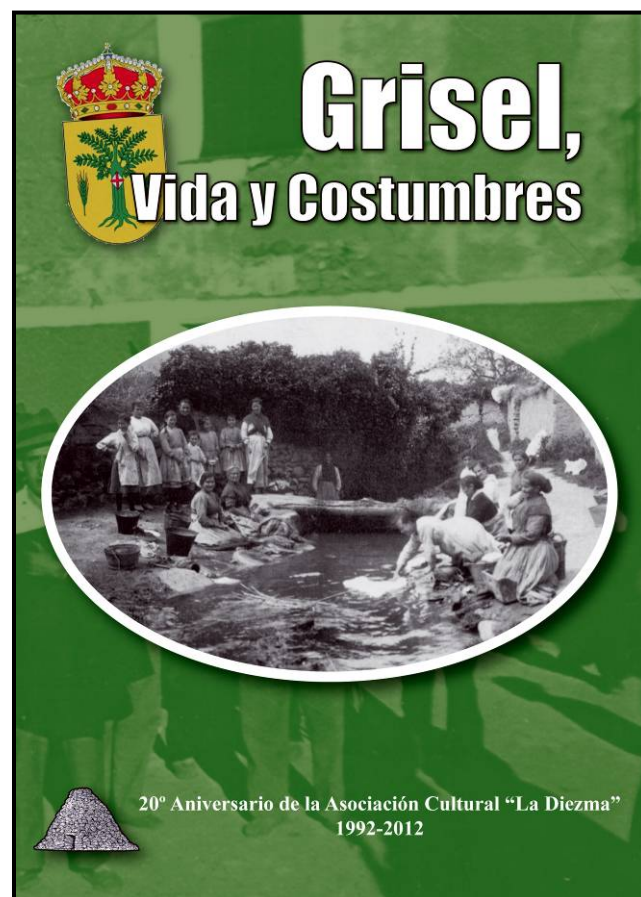
A continuación se presentó el libro: **"Grisel vida y costumbres"** que recoge gran parte de los trabajos publicados

durante los últimos veinte años en los 40 números del Boletín La Diezma. Concluyendo el acto con la actuación del Grupo de Jota "El Regañón".

El domingo 19, a las 12 de la mañana, se celebró en los bajos del Ayuntamiento la Asamblea Anual de la Asociación.

El 12 de octubre a las 15,25 horas partía la comitiva de Grisel de la Calle Sanclemente en dirección a la Plaza del Pilar para cumplir con la tradicional Ofrenda de Flores. El acto se desarrolló con gran puntualidad y rapidez, y a las 16,05 ya habían pasado y depositado las flores para conformar el espectacular manto de la Virgen del Pilar.

Finalmente para Navidad, como años anteriores, repartimos participaciones de la Lotería Nacional. En esta ocasión del número 71.126 de la administración del Rosario de Zaragoza, que no fue agraciado con ningún premio. •



La Fiesta del Árbol

Ramón Alcaine.

En Grisel estos últimos años la conciencia medioambiental de sus vecinos se ha visto multiplicada por la cantidad de árboles que se han plantado en su término municipal. Desde el Ayuntamiento, a través del Comena, se han repoblado alrededor de setenta hectáreas en la ladera norte del monte de La Diezma, básicamente pinos. Y los socios y amigos de la A. C. "La Diezma", con sus dieciocho celebraciones del **Día del Árbol**, hemos plantado alrededor de 8.000 más, entre pinos, arces, acacias, carrascas y coscojas. Todo ello ha servido para cambiar radicalmente la cara del monte de La Diezma, hace 17 años, en 1996, no había ni un solo árbol en todo el monte; hoy se pueden ver pinos de más de tres metros de altura, y desde el pueblo la imagen verde del monte es espectacular.

Pero en este artículo quería hablar de este **Día o Fiesta del Árbol** pero de hace más de cien años. El 11 de marzo de 1904 un Real Decreto instauró esta fiesta, que en su artículo 1º decía: *"La Fiesta del Árbol habrá de tener por objeto, además de los fines educadores que persigue, la siembra o plantación de árboles en un trozo de monte público ó en lugar adecuado de sus cercanías..."* En los seis restantes artículos se detallaba la normativa para la ejecución de la fiesta: composición de Juntas locales (Alcalde, Médico, Cura párroco, Maestro, etc..) coordinadas por el Ingeniero Jefe de Montes de la zona. Gratuidad de plantones y semillas; premios en metálico de 50 o 75 pesetas (por cada 500 pies de especies arbóreas que hubieran prosperado). Finalizando con que se publicarían anualmente los profesionales o particulares que se hubieren destacado en propagar la fiesta. Firmado el Real Decreto por el Ministro de Agricultura de la época, Manuel Allendesalazar y el Rey Alfonso XIII.

Uno de los impulsores de esta fiesta fue Ricardo Codorniu y Stárico (1846-1923). Ingeniero de Montes, presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural y fundador de la Sociedad de Amigos del Árbol. Conocido en su época como *"el apóstol de los árboles"* escribió en 1912: *"Efectivamente, si en las cercanías de un pueblo el camino está plantado de árboles, cuando hay pocas marras, cuando no son objeto de podas salvajes, cuando no se ven arrancados jirones de sus cortezas, ni muestran heridas ni letreros, estad seguros de que os acercáis a una población civilizada, de que allí hay higiene, instrucción y cultura, y aún de que se administra debidamente"*.



Esta **Fiesta del Árbol** fue desde sus comienzos orientada como una fiesta educativa para los niños, puesto que ellos se convertían en protagonistas de las plantaciones, con la colaboración de sus maestros. En los años siguientes se aprobaron nuevos decretos, que incluso obligaban a los Ayuntamientos a disponer de partidas presupuestarias para realizar esta fiesta (05-01-1915), teniendo que enviar los secretarios de los mismos una Memoria por duplicado de su celebración, al Gobernador de la provincia, señalando: la fecha de celebración, el número de árboles

plantados, asistentes y especialmente los alumnos de las Escuelas que concurrían.



En Villanueva de la Sierra (Cáceres) tienen dedicada una calle a esta fiesta que celebran desde hace 207 años.

Nuestro ilustrado antepasado el *Tío Sancho* (D. Sancho Bailo Tejero 1848-1928) escribió a tal efecto una poesía bajo el título de **“Para la fiesta del Árbol”** publicada en el Boletín La Diezma número 25, de Abril de 2005. En el momento de su publicación se desconocía el motivo por el que escribió la misma y la fecha, por lo que ahora podemos saber que fue para esta fiesta y alrededor de 1905, pues en ella nos dice que es la primera vez que se celebra:

***Esta simpática fiesta
que acaba de celebrar
llamada fiesta del árbol
primera en este lugar
celebrada en muchos pueblos
casi es fiesta nacional.
Es la fiesta del progreso
una fiesta cultural
una fiesta de adelanto
porque desea inculcar
en los hombres y en los niños
el amor a propagar
en el cultivo del árbol
y que tanta utilidad
produce a la humanidad.***

Según cuenta Jose Miguel Sierra Virgil en su libro *“La culta y simpática fiesta: la fiesta del árbol en la política forestal y la historia de España”*, esta iniciativa se convirtió en el acontecimiento más

importante e interesante de concienciación ambiental de la historia de España. Y cabe destacar que esta celebración fue muy bien acogida por todos los estamentos sociales: clero, magisterio y políticos de todos los partidos, lo que contribuyó a su expansión. El *Tío Sancho* a tal efecto nos dice en su poesía:

***Gracias mil gracias a todo
que al acto nos acompañan
con nuestras autoridades
nuestro párroco y la banda
nuestros dignos profesores
que todos juntos trabajan
para que esta nuestra fiesta
tenga mayor resonancia.
Y que en años sucesivos
vuélvase a celebrarla
esta fiesta anualmente
y que todo el pueblo en masa
con tanto o mas entusiasmo
como en esta que se acaba.
Y los chicos y las chicas
que ahora nos acompañan
útiles podamos ser
a nuestro pueblo y la patria.***

Lo que nos da una idea aproximada de que en aquel año 1905 la recién implantada Fiesta del Árbol tuvo una gran acogida en Grisel, con la asistencia a la misma de las autoridades, clero, profesores, chicos y chicas, el pueblo en masa y hasta la Banda de Música que acompañó el acto.

Continuando un poco con la historia de esta **Fiesta del Árbol**, fue retomada con fines más patrióticos con la llegada de la Dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930), pasando a institucionalizarse con los decretos de abril y diciembre de 1924. En Aragón uno de los impulsores de esta fiesta fue Joaquín Costa quien en su obra *“El Arbolado y la Patria”* en el capítulo I, nos dice de los árboles que: *“Van ganado rápidamente el favor universal las doctrinas que proclaman el arbolado como órgano vitalísimo en la economía del planeta y en la economía social. Los árboles, se dice, son los reguladores de la vida y niveladores de la creación. Rigen la lluvia y ordenan la distribución del agua llovida, la acción de los vientos, el calor, la composición del aire”...*



Desconocemos si en Grisel se siguió celebrando en años sucesivos, habría que consultar el Archivo del Ayuntamiento para saber si en aquellos años se destinó alguna

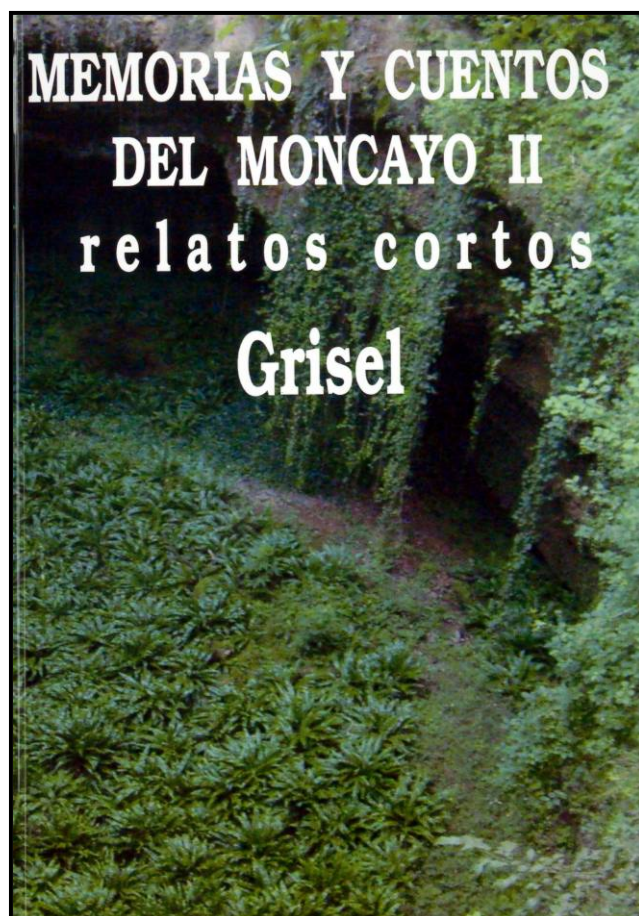
partida económica para esta fiesta. Finalmente fue derogada tras la Guerra Civil, al estar muy ligada la misma a las ideas de los maestros republicanos. En 1971 los estados miembros de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) instauraron el día 21 de marzo para la celebración del Día Forestal Mundial, retomando así en parte el espíritu de la **Fiesta del Árbol**. En muchos pueblos de Aragón también se celebra desde hace años el **Día del Árbol**, Jaulín, Tauste, Castejón de Valdejasa, Zuera, Tarazona, etc... Y por supuesto en Grisel organizado por la A. C. "La Diezma", como antes he dicho desde hace dieciocho años. •

Un nuevo libro

Redacción.

Un nuevo libro vera la luz el próximo verano en Grisel, **"Memorias y Cuentos del Moncayo II, relatos cortos"**. Con la inestimable colaboración de la Diputación de Zaragoza y el Ayuntamiento de Grisel, la Asociación Cultural "La Diezma" ha podido editar esta nueva publicación, coordinada por Manuel Lozano y Ramón Alcaine, que recoge los relatos ganadores de las últimas nueve ediciones del concurso de Relatos Cortos **"Memorias y Cuentos del Moncayo"**.

En sus casi quinientas paginas se recogen sesenta y nueve relatos, ganadores en las categorías, Adulto, Juvenil, Infantil y ambientado en Grisel, desde la sexta edición (2004) hasta la decimocuarta (2013). Encontraremos en las mismas relatos históricos, tradicionales, fantásticos, legendarios, actuales, etc., pero todos ellos emplazados en nuestra comarca de Tarazona y el Moncayo, prevaleciendo sobre otras localizaciones los relatos ambientados en el pozo de los Aines. Esperando que este quinto libro publicado por la A. C. "La Diezma" sea un eficaz divulgador de estas tierras moncainas y despierte interés por visitarlas a quien lo lea.



Anuarios de Siglo XIX y principios del XX

Ramón Alcaine.

En la Biblioteca Nacional de España, donde se encuentran digitalizados los Anuarios del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración de España y sus colonias, de los años 1879 hasta 1911, he encontrado interesantes datos que aportan bastantes noticias sobre el Grisel de hace unos ciento treinta años.

El primer Anuario, de 1879, nos da sobre nuestro pueblo una información muy escueta:

"GRISEL.- Lugar de 487 habitantes, situado a 1,2 leguas de Tarazona. Párroco: Aniceto Aznar. Fábrica de Aguardientes: Julián Gómez Marco. Estanquero: Mariano Álvarez Bailo".

La información general del Anuario de 1880 es un poco más extensa:

"GRISEL.- Lugar con Ayuntamiento de 464 habitantes, situado a 2,8 kilómetros de Tarazona. La estación más próxima, Tudela".

Respecto al de 1879 baja el número de habitantes, la distancia con Tarazona ya viene en kilómetros y la estación de tren más cercana es la de Tudela. El resto es idéntico.

Continuando con los siguientes años, de 1881 a 1884, el Anuario publica la misma breve información, pero en 1885 la renueva pasando a ser ésta mucho más completa:

"GRISEL.- Lugar con Ayuntamiento de 464 habitantes, situado a 2,8 kilómetros de Tarazona. La estación más próxima Tudela. Produce cereales, aceite y vino. Casino.

Alcalde: Julián Gómez.

Secretario: Melchor Gaspar Perelló.

Juez Municipal: Sancho Bailo.

Fiscal: Julián Ramírez.

Párroco: Mariano Aznar.

Profesor de Instrucción Pública: Ignacio Martínez.

Fábrica de Aguardientes: Julián Gómez Marco.

Café: Santiago Ramírez.

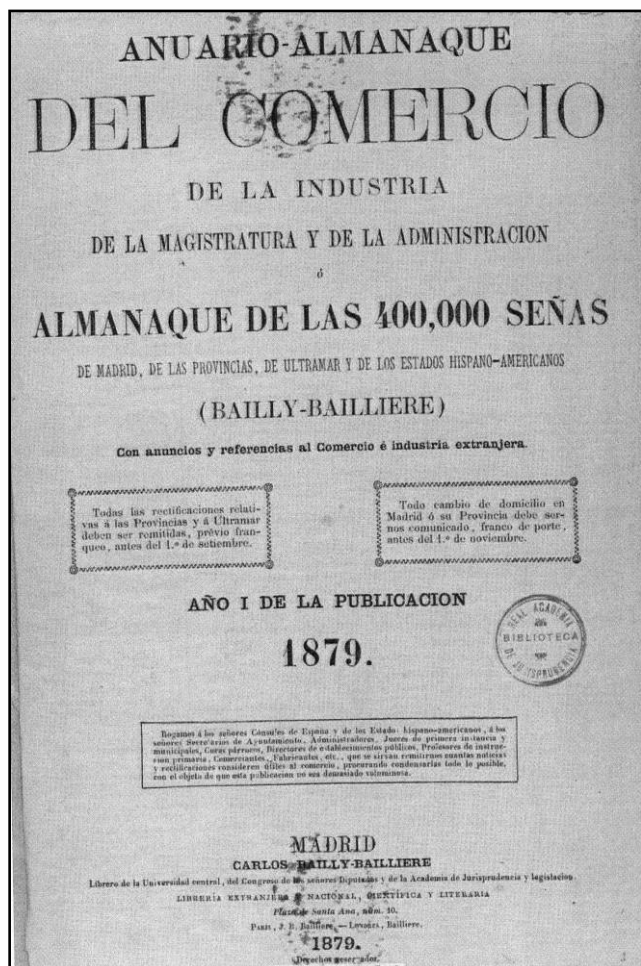
Estanquero: Pedro Martínez.

Comisionista de Granos: Bernabé Magallón

Molino de Harinas: Juan Solé.

Médico: Mariano Muñoz".

De ésta información de 1885 cabe destacar las "fuerzas vivas" del pueblo con su cargo y nombre, y la pequeña relación de fábricas, oficios y tiendas. Destacar el juez municipal, Sancho Bailo Tejero, autor de los textos de varios Dances de Grisel, y el propietario de la Fábrica de Aguardientes, Julián Gómez Marco, que a la vez era el Alcalde. En 1886 y 1887, la información continúa igual, excepto que este último año



cambia el Alcalde: *Romualdo Ortín*, y en las actividades aparece que Grisel: Tiene una mina de carbón en explotación. Y con la apertura del ferrocarril de vía estrecha entre Tarazona y Tudela, la estación más cercana pasa a ser Tarazona. En el año 1888 continúa el mismo Alcalde: *Romualdo Ortín*. pero cambian:

Secretario: Bernabé Franco.

Juez municipal: Benito Flores.

Fiscal: Pedro Martínez.

El resto de autoridades, fábricas, oficios y tiendas permanecen en manos de las mismas personas.

De los años 1889 al 1893, no existen anuarios digitalizados en la Biblioteca Nacional, por lo que tras un salto de seis años pasamos a 1894, con la siguiente información:

"GRISEL.- *Lugar con Ayuntamiento de 464 habitantes, situado a 2,8 kilómetros de Tarazona, que es la estación más próxima. Produce cereales, aceite y vino en abundancia.*

Alcalde: Santiago Tejero.

Secretario: Bernabé Franco.

Juez municipal: Sancho Bailo.

Fiscal: José Villarroya.

Párroco: Calixto García.

Profesor de Instrucción Pública: Ignacio Martínez.

Molino de Harinas: Juan Sola.

Médico: Mariano Muñoz".

En estos últimos seis años han desaparecido la explotación de la mina de carbón, la fábrica de aguardientes, el comisionista de granos, y el café y el estanquero, de estos últimos suponemos que no desaparecerían, simplemente no existe información. Como curiosidad cabe destacar que en el apartado de producción, (cereales, aceite y vino), se resalta por primera vez que se dan en "abundancia", no sé si refiriéndose a los tres o exclusivamente al vino.

Continúan los Anuarios en 1898 y hasta 1902 con la misma información que

en 1894. Pero en 1903 de nuevo hay cambios:

"GRISEL.- *Lugar con Ayuntamiento de 497 habitantes, situado a 2,8 kilómetros de Tarazona, que es la estación más próxima. Produce cereales, aceite y vino en abundancia.*

Alcalde: Julián Flores.

Secretario: Juan Cobos.

Juez municipal: Francisco García.

Fiscal: Juan Latorre.

Párroco: Nemesio Arribas.

Profesor de Instrucción Pública: Ignacio Martínez.

Molino de Harinas: Braulio Larraga.

Herrería y Cerrajería: Francisco Quintana.

Aparte de los cambios de autoridades, hay un nuevo párroco, desaparece el médico, y por vez primera aparece en la relación un herrero-cerrajero. También destaca el aumento de habitantes que pasa de 464 a 497.

En 1904 no hay nada nuevo y sí en 1905, que nos aporta nuevos apartados con información muy interesante:

"GRISEL.- *Lugar con Ayuntamiento de 497 habitantes, situado a 2,8 kilómetros de Tarazona, que es la estación más próxima. Produce cereales, aceite y vino en abundancia. Fiesta Mayor el 14 de Mayo.*

Alcalde: Bernabé Tejero.

Secretario: Juan Velilla.

Juez municipal: León Álvarez.

Fiscal: Francisco Ramírez.

Párroco: Nemesio Arribas.

Profesor de Instrucción Pública: Ignacio Martínez.

Cosecheros de aceite y vino: Juan Bailo, Sancho Bailo, Benito Flores, Aniceto Martínez, Manuel Ortín, Manuel Ramírez, Bernabé Tejero, Francisco Tejero, Juan Tejero y Santiago Tejero.

Ganaderos: Mariano Álvarez, Matías Diago, Benito Flores, Aniceto Martínez, Manuel Ortín, Bernabé Tejero, Francisco Tejero, Juan Tejero y Santiago Tejero.

*Molino de Harinas: Braulio Larraga.
Herrería y Cerrajería: Francisco Quintana.
Principales contribuyentes: Bernabé Tejero y Santiago Tejero".*

De nuevo hay cambios en las autoridades, excepto el párroco y el maestro, y por primera vez aparecen mencionados los cosecheros de aceite y vino, los ganaderos y los principales contribuyentes. Y en la información general la Fecha de la Fiesta mayor, el 14 de mayo.

Continúa la misma información en 1906, pero de nuevo hay novedades en el Anuario de 1908. Con los cambios de:

Alcalde: Juan Tejero.

Párroco: Pablo García.

El resto de autoridades, oficios y contribuyentes siguen siendo los mismos, pero se añade información de tiendas de:

"Carnicerías: Lorenzo García y Segunda Marquina.

Comestibles: Mariano Álvarez.

Panaderías: Lorenzo García y Segunda Marquina.

Expendeduría de Tabaco: Pedro Martínez.

Tahonas: Matías Diago y Petra Tarazona.

Tienda de Vinos: Lorenzo García y Mateo Lozano".

Aparecen pues nuevos griseleros, todos ellos relacionados con el comercio, y veintiún años después continúa como estanquero Pedro Martínez.

Para finalizar la información ofrecida por estos Anuarios del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración de España y sus colonias, repasaremos la información de los dos últimos años, 1910 y 1911. En el primero de ellos cambian varias autoridades:

"Alcalde: Juan Bailo.

Secretario: Casimiro Pueyo.

Ecónomo: Manuel Salamero Sánchez.

Profesor de Instrucción Pública: no hay.

Practicante de Medicina y Cirugía: Pedro Escribano González".

Y en 1911, desaparece el vino en el apartado de producción y con él, el adjetivo

de "abundante", quedando solamente los cereales y el aceite. Y hay cambios de:

Alcalde: Francisco Tejero.

Secretario: Juan Cobos. (Que ya lo fue en 1903).

Fiscal: Sancho Bailo Tejero.

Profesora de Instrucción Pública: María Nieves Lemona Montoro.

Molino de Harinas: Florencio García Zapatero".

El resto de autoridades civiles, oficios y contribuyentes siguen siendo los mismos ya mencionados en 1905 y 1908, destacando que el Párroco aparece como Ecónomo, desaparece el Profesor o Maestro Ignacio Martínez, tras estar presente desde 1885, y aparecen como novedad una profesora y el practicante.

Posterior a estos años, de 1914, hay en el Archivo de la A. C. "La Diezma", fotocopias de una Guía Regional de Zaragoza, Huesca y Teruel, que da información de todos los pueblos de Aragón, y dice literalmente de:



"GRISEL.- Lugar con Ayuntamiento de 491 habitantes, situado a 3 kilómetros de la cabeza de partido, cuya estación es la más próxima (N). y 77 Km. de la capital. Se reparte el correo a las 13. Carretera, la de Torrelapaja a Tudela. Río más próximo, el Queiles, a 4 Km. Principal producción cereales. Fiesta, el 14 de mayo, San Bonifacio.

Elemento oficial:

Alcalde: Juan Bailo.

Secretario: Casimiro Pueyo.

Alguacil: Santiago García.

Guardas: Francisco Peña y Constancio Tarazona.

Juez municipal: Narciso Ramirez.

Fiscal: Sancho Bailo.

Párroco: Eusebio Martínez.

Cartero: Braulio Laborasa.

Cosecheros de aceite: Juan Bailo, Sancho Bailo, Manuel Ortín, Bernabé Tejero, Francisco Tejero, Juan Tejero y Santiago Tejero.

Carnicerías: Lorenzo García y Fermina García.

Escuela nacional para ambos sexos: Juana Calvo.

Estanco: Pedro Martínez.

Ganaderos: Mariano Álvarez, Matías Diago, Aniceto Martínez, Manuel Ortín, Trinidad Ortín, Santiago Ramírez, Bernabé Tejero, Francisco Tejero, Juan Tejero y Santiago Tejero.

Molino de Harinas: Braulio Larraga.

Herrería: Francisco Quintana.

Médico: Manuel Basurte.

Practicante: Pedro Escribano.

Principales propietarios: Juan Bailo, Manuel Ortín, Santiago Ramírez, Bernabé Tejero, Francisco Tejero, Juan Tejero y Santiago Tejero.

Tabernas: Lozano García y Joaquín Peña".

Esta Guía de 1914 nos aporta una información más exhaustiva, de los elementos oficiales, con la inclusión del alguacil, los guardas y el cartero. Pero no

incluye mucha información sobre tiendas y sus oficios. Asimismo amplía la relación de principales contribuyentes del Anuario de 1905, con la de los principales propietarios.

Abundante y variada información la que nos ofrecen estos anuarios y guías de finales del siglo XIX y principios del XX. Por ellas podemos saber los nombres de los griseleros que ocuparon cargos oficiales, oficios que practicaban, y principales contribuyentes o propietarios. Otros muchos que no aparecen en estas relaciones, también estaban en estos años en Grisel, pero como peones y asalariados, trabajando duramente para sus amos. •



Grupo de griseleros en la Plaza de la Iglesia ha principios del siglo XX. Esta fotografía es una de las más antiguas que se conservan de aquellos años. En ella destacan: la vestimenta tanto masculina como femenina y la farola situada en la pared de la Iglesia.

ARCHIVO A.C. LA DIEZMA

Excursión al Yacimiento Arqueológico de Atapuerca

Ramón Alcaine.

El pasado día 4 de Agosto de 2012 organizó la A.C. La Diezma su excursión cultural anual, en esta ocasión al Yacimiento Arqueológico de Atapuerca por la mañana, y al Museo de la Evolución Humana por la tarde, ambos enclavados en la provincia de Burgos. Salimos a las 7.30 de la mañana de la Explanada en Grisel, camino de Soria pasando posteriormente por Burgos capital, y a unos diecinueve kilómetros se encuentra el Yacimiento Arqueológico de Atapuerca. Previamente repusimos fuerzas almorzando en Ibeas de Juarros, mientras se sacaban las entradas en el Centro de Recepción de Visitantes.

De nuevo en autobús llegamos hasta el aparcamiento a la entrada de las excavaciones, donde nada más entrar fuimos equipados con unos llamativos cascos “*tipo obra*”, por si caía alguna piedra del impresionante desfiladero llamado “*La Trinchera del Ferrocarril*” donde se encuentran situados los diversos yacimientos arqueológicos que visitamos. Este paso artificial de roca caliza abierto a principios del siglo XX sacó a la luz tres de los yacimientos más significativos: la Sima del Elefante, la Galería y la Gran Dolina. Acompañados en todo momento de Iván, experto guía, éste nos fue informando detalladamente de los hallazgos realizados en los yacimientos, así como de la forma de vida de sus moradores. Salimos impresionados del trabajo realizado en las excavaciones y de la importancia de los hallazgos realizados.

De allí nos trasladamos en autobús hasta la localidad de Atapuerca, donde visitamos el Centro de Interpretación de la Prehistoria. De la mano de nuestro nuevo guía, Miguel Ángel, fuimos viendo cómo era la vida de nuestros antepasados, con reconstrucciones de la evolución de los refugios y viviendas, fabricación con piedras de puntas de lanza y hachas,

enterramientos, pinturas rupestres, tiro con lanza y arco, y lo más espectacular de todo fue ver al guía hacer fuego frotando dos palos dentro de una cabaña fabricada con madera y techo de paja, nos quedamos asombrados de la facilidad con que lo hizo. Finalizamos la visita comprando algunos recuerdos en la pequeña tienda que había a la salida.

Llegada la hora de la comida fuimos hasta el Restaurante El Palomar, situado en el centro de Atapuerca, donde comimos patatas a la riojana, cordero guisado y pastel helado de postre. Casi sin poder hacer sobremesa, nos pusimos de nuevo en la carretera camino de la ciudad de Burgos.

Nos esperaba para ser visitado el Museo de la Evolución Humana, imponente edificación situado en el centro de Burgos, donde en sus 15.000 m² y cuatro plantas, pudimos ver la evolución del *Homo sapiens* durante setenta millones de años. Como complemento de la visita realizada por la mañana y acompañados de una guía, en la planta baja visitamos la exposición “*La Sierra de Atapuerca y la evolución humana*”. Pudiendo ver restos fósiles emblemáticos, como los cráneos humanos hallados hace veinte años en la Sima de los Huesos, junto a herramientas de piedra y adornos corporales. Ya por libre pudimos visitar el resto del museo donde en las tres plantas restantes se podía ver la evolución del ser humano en la antigüedad.

A media tarde emprendimos la vuelta hacia Grisel, el viaje se nos hizo más largo y pesado que por la mañana, dándonos tiempo para repasar mentalmente la gran cantidad de información que sobre nuestros antepasados habíamos recibido. Una excursión cultural magnífica y única esta que realizamos al Yacimiento Arqueológico de Atapuerca, y al Museo de la Evolución Humana de Burgos. •

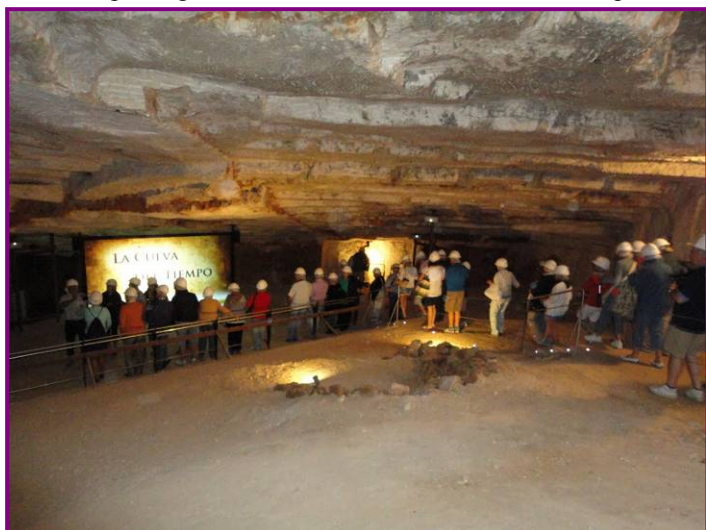
Excursión al Yacimiento Arqueológico de Atapuerca



1.- Grupo de griseleros entrando al Yacimiento de Atapuerca.



2.- Los pequeños atentos a las explicaciones del guía.



3.- Proyección de un audiovisual en la Cueva de los Tiempos.



4.- El guía haciendo hachas y puntas de flecha de piedra.



5.- El guía explicando la recreación de un enterramiento primitivo.



6.- Los griseleros preparados para medir sus habilidades con las lanzas y el tiro con arco.



7.- Haciendo fuego con dos palos como los hombres de Atapuerca.

FOTOGRAFÍAS: 1 a 4 MANUEL LOZANO
5 a 7 RAMON ALCAINE

La Rehabilitación del Pozo de los Aines

FOTOGRAFIAS: 2-6 RAMON ALCAINE
4-5-8-11 JOAQUIN MARCO
1-3-7-9-10 PLAN TURÍSTICO MONCAYO



1.- Camino del pozo cruzando la acequia de Irués.



2.- Final del aparcamiento con zona de descanso y mirador.



3.- Aparcamiento y camino de bajada hacia el Pozo.



4.- Puente que cruza la acequia de Irués al llegar el camino a la finca de olivos donde se encuentra el pozo de los Aines.



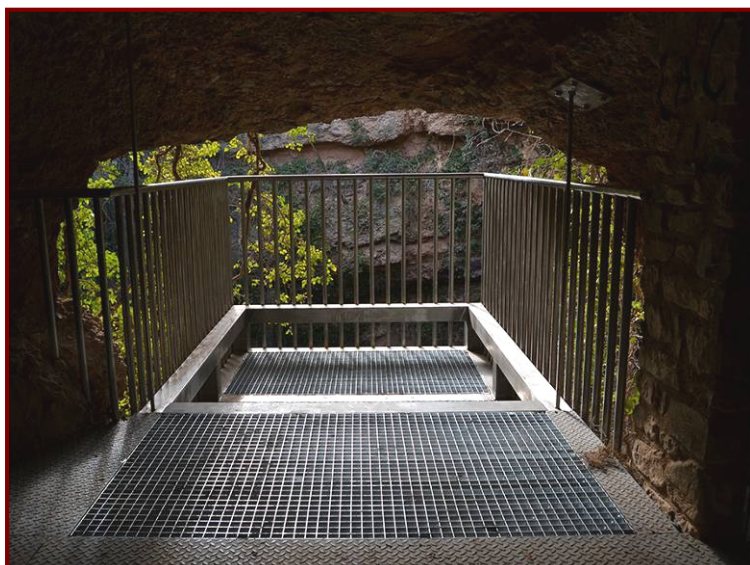
5.- El pozo de los Aines con su nuevo cercado de madera.



6.- Bajada al mirador del pozo.



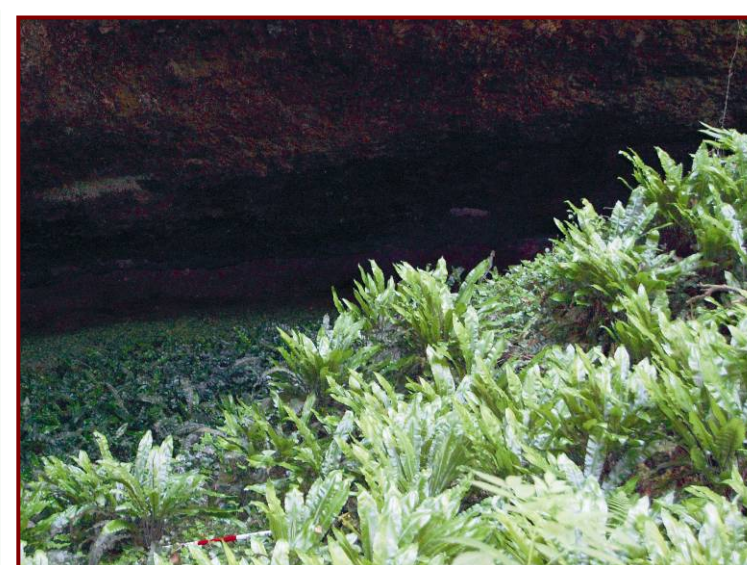
7.- Montaje de la nueva plataforma en el mirador del pozo.



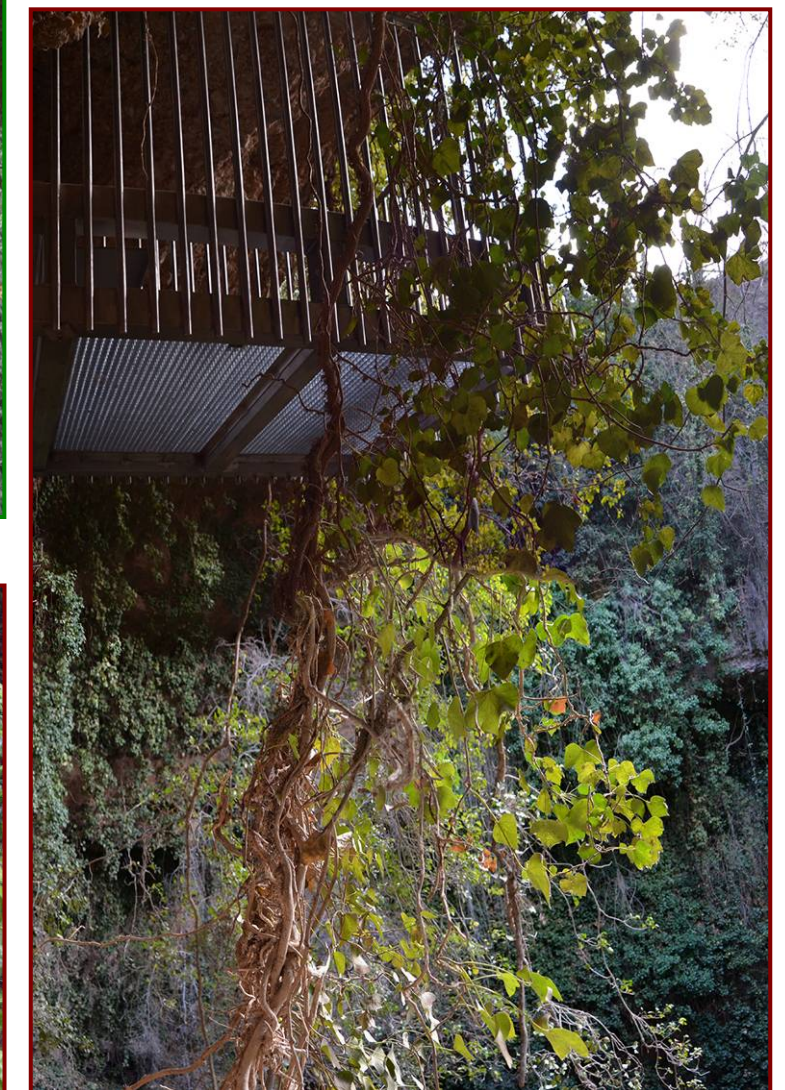
8.- La nueva plataforma ya montada sobre el mirador.



9.- ¿Palomar o abejera? encontrada en un lateral del pozo.



10.- Fondo del pozo con su exuberante vegetación.



11.- La nueva plataforma vista desde el mirador situado debajo.

Album de fotos

La Diezma nº 41. Grisel, Abril 2013



15 Agosto 2012. Plaza de la Iglesia antes de la Ofrenda de Flores a la Virgen de las Mercedes.

MANUEL LOZANO



Agosto 2012. Taller medioambiental con los más pequeños.

MANUEL LOZANO



En el Paseo de la Independencia para la Ofrenda de Flores a la Virgen del Pilar.

M^º CRUZ RAMIREZ



Grupo de griseleros a orillas del Ebro tras la Ofrenda de Flores a la Virgen del Pilar.

JOAQUIN MARCO



Entrega de una placa de la A.C. "La Diezma" a D. Saturnino el día de su despedida como párroco de Grisel.

M^º CRUZ RAMIREZ



Diciembre 2012. Portal de Belén hecho con materiales reciclados dentro de la casilla del parque.

ALBERTO ALCAINE

La hora del Planeta

Redacción.

Por segundo año consecutivo, Grisel se unió, el pasado sábado 23 de marzo, a la mayor iniciativa mundial en defensa del medioambiente **"La hora del Planeta"**. Esta iniciativa moviliza a más de 7.000 ciudades de 152 países apagando las luces de hogares, oficinas y edificios emblemáticos como la Alambra, la Sagrada Familia, la Torre del Oro, la Puerta de Alcalá que se unieron al Coliseo, la Torre Eiffel o la Ciudad Prohibida.

Desde Grisel se puso un pequeño grano de arena a esta iniciativa apagando las luces del alumbrado publico durante **"La hora del Planeta"** entre las 20.30 y 21.30 horas. Asimismo se animó a todos los vecinos de la localidad a que se unieran a esta iniciativa. Para evitar molestias se colocaron velas en los puntos neurálgicos y calles para facilitar así el transito peatonal.

¡META AL MUNDO, SALVA AL PLANETA!



23/3/2013
20:30h
apaga la luz 1h,
salva el planeta

- Apagón del alumbrado público de Grisel.
- Súbetе a ver el apagón al Mirador de la Diezma.
- Usa menos, o comparte el vehículo.
- Llena lavadoras y lavavajillas antes de usarlos.
- No subas de 21º la calefacción.
- Usa bombillas de bajo consumo.
- Elimina el stand by de los electrodomésticos.
- Abre las persianas, no enciendas la luz.

Más información en el Telef. 976 64 38 00



oficina de participación ciudadana, igualdad y juventud
comarca de tarazona y el moncayo
ayuntamiento de grisel

TARAZONA Y EL MONCAYO, COMARCA VERDE

XVIII Día del Árbol

Redacción.

El pasado domingo 3 de marzo, la Asociación Cultural "La Diezma" de Grisel celebró el **XVIII Día del Árbol**. Se continuó con la plantación de pinos en el paraje conocido como "El Camino Litago". El día amaneció soleado y sin viento, tras varias jornadas invernales con lluvia y hasta nieve, lo que animó a la participación de esta actividad medioambiental. Contamos este año con el asesoramiento de Andrés Omeñaca, técnico medioambiental del Ayuntamiento de Tarazona.

En esta ocasión los plantones de pino eran de mayor tamaño, alrededor de un metro de altura, lo que nos obligó a

hacer los pozos para plantarlos un poco más profundos. Al revés que el pasado año en que la tierra estaba reseca y sedienta, este año la lluvia y la nieve caída la dejaron con buen tempero. Previamente el tractor fue abriendo los surcos sobre los que se plantaron los pinos y en un par de horas se dieron buena cuenta de ellos.

A continuación los participantes en la plantación disfrutaron de un buen almuerzo frente al pabellón polideportivo, quedando ya emplazados para el próximo año con el fin de seguir haciendo realidad el lema de la plantación:

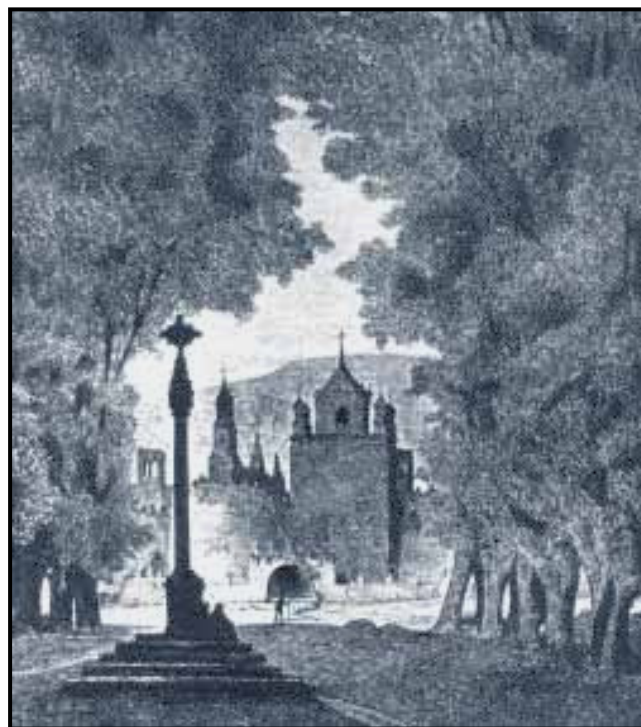
"PLANTA UN ARBOL, HAZ UN BOSQUE"

Quimeras

Relato Ganador del Premio de Categoría Adulto del XIV Concurso de Relato Corto “Memorias y Cuentos del Moncayo”. Grisel, Agosto de 2.012.

Manuel Arriazu Sada.

El caballero había decidido aventurarse por los caminos de esta tierra abrupta en busca de rincones y paisajes propicios al apunte rápido, un fogonazo en la pupila, una punzada en mitad del alma, y en busca también de una paz que sentía remota y que creía, con razón, imprescindible para volcar en verso algo que ha sentido bullir dentro de sí, igual que un hervor callado, algo inconcreto todavía, que sabía había de aflorar a poco que se dieran las circunstancias oportunas. Estaba seguro de que Valeriano no cambiaría de opinión, andaba enfrascado en sus trabajos sobre el claustro del monasterio, aquí, en Veruela, bocetos, apuntes, remates, detalles, todo eso. A veces su hermano le desesperaba. Hacía frío. Se había levantado de mañana y había aparejado una de las mulas. No tenía un plan concreto a seguir. Deseaba ser simplemente eso, un viajero, un testigo mudo que en el mejor de los casos dejaría constancia de su paso en pequeños detalles, un dibujo perfilado, apenas unas pocas palabras enhebradas en un verso. Pensaba andar así, a la casualidad por entre estos montes. Arreó su mula y enfiló el camino. Era temprano y la luz iba desvelando los campos lentamente. El aliento de la mula creaba nubes de vapor al contacto con la realidad helada. Emprendía el viaje montado a su lomo, a horcajadas, arreándola apenas, arre, arre, sacudiendo levemente el ramal, bajo las copas desnudas de la alameda de chopos. Se escuchaba apenas el murmullo cristalino del arroyo próximo, con sus riberas heladas, sus ribazos y zarzales, los juncos secos, vistiendo todos un hábito blanco que les confería aquel aspecto fantasmal. A veces le ocurría, al atravesar los campos, cuando el día no llegaba aún y todavía se dejaba notar entre dos luces con su silencio y sus alucinaciones y con el temor de escuchar los cascos de la mula como algo lejano y desconocido, que quedaba como sobrecogido por la inmensidad de algo que no podía ser sino la propia naturaleza. Levantaba la cabeza para hallar ante sí la sombra tenue de las ásperas sinuosidades del Moncayo, la nieve que se adivinaba tras la boira que cubría las cimas. Allá, un poco a la derecha se divisaba el bosque de columnas de humo azul de Trasmoz que despertaba. Pero no deseaba tomar el camino que le llevaría hasta la posada de doña



Monasterio de Santa Maria de Veruela.
Dibujo original de Valeriano Bécquer.

Carmen, que en tantas ocasiones había soportado lo que ella llamaba sus rarezas de poeta, de artista. Era extraño comprobar el modo cómo la gente es capaz de catalogar lo que no le cuadra en las categorías más trilladas. Eso iba pensando el caballero en el momento en que tomó la trocha que seguía el curso del arroyo que cruzaba el valle, serpenteando, y le dirigía, remontando casi imperceptiblemente hacia Alcalá de Moncayo. Pero tampoco había de ser éste su destino. Antes de avistar siquiera el pueblo, lo tenía decidido, girará hacia la derecha y enfilará un sendero cuyo trazado desconoce. El solo pensamiento de andar a la ventura producía en el caballero un estado de euforia contenida. Arreó a la mula y continuó por el camino que se empinaba cada vez más y se estrechaba por momentos. Mientras tanto el sol, que le llegaba lateral y leve, casi de espaldas, iba venciendo el frío a duras penas, y la niebla seguía levantando, apenas quedaban ya unos jirones que brillaban bajo las rayadas de sol. Viajó así durante mucho rato. El caballero había perdido la noción del tiempo y, si no hubiera sido por la posición del sol, más vertical y potente, no hubiera sabido decir con exactitud ni aproximación en qué momento del día se encontraba. Caballero y montura habían alcanzado un leve plano poblado de hayas jóvenes y atravesado por

un torrente sobre cuyo cauce de piedra viva trazaba el agua el reflejo de mil cristales, como un caleidoscopio que reflejase sin descanso el cielo azul-pardo. La senda acababa allí. Por más que indagó, el caballero hubo de llegar a esta conclusión. Decidió seguir a pie. Había algo que le impulsaba a hacerlo pues estaba convencido que no lejos de allí había de hallar lo que buscaba. Aunque, y esto el caballero lo reconocía íntimamente, ni él mismo hubiera sabido expresar la finalidad última de su viaje. Desmontó y enredó al descuido las riendas de la mula en una rama próxima dejando libertad al animal para ramonear en la hierba rala que crecía junto al arroyo, entre las piedras. Tomó de su grupa un cartapacio y después buscó con la mirada el punto de vista más apropiado. Se acomodó, sentado en una de las lajas y, sobre una lámina que había sacado y que apoyaba en el propio cartapacio fue tomando nota de la singular belleza de aquel rincón. Mientras lo hacía trataba de hallar unas pocas palabras, sólo unas pocas, capaces de emocionar y transmitir su estado de ánimo al sentirse allí, en plena naturaleza. No las halló y hubo de conformarse con el boceto. Pensó en su hermano, en Valeriano, dando por ciertos los defectos y tachas que habría de sacar a su trabajo. Sonrió, complacido.



Bécquer leyendo. Dibujo de Valeriano Bécquer.

Recostada su espalda en el tronco rugoso de una de las hayas, sentía como si el tiempo se hubiera detenido. Pero este mismo pensamiento es el que advirtió, que no podía dejarse llevar, que aún le quedaba por hacer. Tomó de una de las alforjas de la mula algo qué comer, apenas un pedazo de pan y algo de queso, envuelto todo en una hoja de un número atrasado del Contemporáneo, y lo depositó en uno de los amplios bolsillos de su ropa de abrigo. Después echó un último vistazo a la mula, que seguía tranquila, y trató de seguir un camino que no existía porque era consciente –siempre le ha ocurrido así–

que tarde o temprano aparecería el sendero. Mil trochas diferentes se enarzaban en las faldas de Moncayo como hebras de hilo de una misma madeja. Llevaba también consigo el cartapacio en el que ha recogido su trabajo y, aunque le incomodaba a veces, sabía que no tendría sentido alguno seguir sin él.

Hubo un instante en el que se quedó parado, como si un barrunto sordo le advirtiera de algo. Miró en derredor y tuvo que admitir para sí que se sentía desorientado, que no sabría decir con exactitud en qué dirección debería descender para hallar el lugar en el que le esperaba la mula. Notó también que la luz era allí menos intensa. Tal vez fuera efecto del cansancio, sabía que en ocasiones afectaba a nuestra percepción, eso le constaba. Pero no, no era eso, estaba seguro de ello. Había menos luz y la niebla parecía recuperar el terreno que había perdido desde la mañana. No sentía hambre, no tenía apetito, a pesar de que sabía que hacía ya tiempo que había pasado el mediodía. El caballero, cartapacio bajo el brazo, reanudó la marcha y su respiración sonaba fatigada, de modo que a cada poco había de detenerse por ver de recuperar el resuello. Sintió gran alegría al dar con el sendero y dudó acerca de en qué sentido tomarlo. Decidió que tal vez era preferible regresar e inició el descenso con intención de seguir el exiguo caminito que serpenteaba entre las rocas y los árboles. Pero no había andado mucho trecho cuando inesperadamente notó que el camino se empinaba de nuevo. Fue grande su estupor, pero él sabía que no carecía de sentido regresar de nuevo, que debía seguirlo en la misma dirección. Sintió ahora algo de aprensión pues se supo perdido. Definitivamente perdido. Y aunque trató de no perder la calma –sabía que en poco o nada ayudaría tal cosa– comenzaba a saberse en problemas. Sobre todo porque a pesar de la hora (las tres, las cuatro todo lo más) entendió que le iba a ser difícil dar con el camino de regreso ya que la niebla lo cubría todo de nuevo. A veces ocurría, así, de repente, como si surgiera de la nada, de una nada que se deslizaba desde las cimas para invadirlo todo con su velo blanco. Era posible que volviese a desaparecer del mismo modo, a veces sucedía así, del modo más imprevisto. Y el caballero no desesperó y siguió caminando, recorriendo un sendero que desde hacía unos minutos no parecía ascender, tampoco daba la impresión de hacer lo contrario. A veces un traspies le hacía caer en la cuenta de que tal vez sus botas no eran las más adecuadas para transitar por aquellos vericuetos. La niebla era espesa y reinaba el silencio. Se sintió agotado y al recostarse un instante intentando recuperar el aliento se percató de que la niebla es tupida, ciertamente. Pero debía seguir. Ni pensar en la posibilidad de tener que pernoctar al raso. Ya

pensaría más tarde. Mientras no cayera la noche su esperanza podía mantenerse encendida e intacta, igual que una candela.

Avanzaba ahora despacio y hubo un instante en el que la niebla tomó un matiz cálido, casi anaranjado, como si el sol estuviese a punto de vencerla y despejar. Pero no, no era eso. Era un resplandor leve. Nunca había contemplado algo parecido. Entonces, reparó en los restos derruidos de aquel pueblo. Era un pueblo en ruinas agazapado en la ladera, sus calles empedradas crecidas de maleza. Las zarzas lo invadían todo y al caballero se le hizo



trabajoso avanzar por ellas. Los tejados hundidos, las ventanas desvencijadas. Los escombros se amontonaban por doquier. Miró encandilado, sin saber bien qué pensar. No tenía noticias de que existiera un pueblo abandonado, no en aquel lugar. Finalmente alcanzó un punto en el que la calle se ensanchaba dando paso a lo que, con toda seguridad, fue algún día la plaza. Estaba empedrada de ruejos y la maleza había respetado algunos tramos caprichosamente. Frente a él se alzaba ahora, conservando cierto orgullo pasado, la bóveda derruida de la iglesia. Casi todo el techado se había venido abajo. La torre se conservaba casi intacta pero varios tramos de la escalera interior habían desaparecido haciendo imposible cualquier intento de ascender hacia lo que algún día fue torre campanario. Del resto del templo se había conservado apenas un lienzo de muro y, en un estado extrañamente bueno parte del ábside, al fondo, donde debió ubicarse el retablo cuya ausencia denunciaba un cambio de color en la suciedad que lo cubría todo. A un lado de las ruinas el caballero descubrió un pequeño cementerio. Desde niño sentía una aversión instintiva hacia los camposantos de las grandes poblaciones. Notaba ante ellos que el corazón se le encogía y los nervios se le tensaban como la cuerda de un arco a punto de disparar su flecha de inquietud. Sin embargo la proximidad de este cementerio chico, recoleto y

abandonado, rodeado de tapias de escasa altura, poco más de la cintura, cubierto casi por completo de ortigas y cardos, le produjo esa melancolía cálida a la que se sabía propenso. Había allí una calma distinta y profunda, una tristeza agradable, una brizna de la que ha de sentirse en el más allá. Eso pensó. Se olvidó del cansancio. Trató de abrir la verja comida de herrumbre y lo logró sólo a medias, lo suficiente para pasar de costado, a duras penas. Buscó con la mirada noticias de los que habitaban para siempre aquel lugar, pero no las halló. Pensó con razón lo fuera de lugar que quedaría allí un epitafio, no importaba cual. Hubo un momento en el que sonó el tañido nítido de la campana de la iglesia. Se hubiera quedado más tiempo en aquel lugar, olvidándose de las horas, pero recordó de pronto el apuro en que se hallaba y le inundó de nuevo una urgencia extraña. Abandonó el camposanto y, una vez más en la plaza, decidió enfilar la calle descendente, siguiendo una lógica que no hubiera sabido justificar. En su memoria guardaba los detalles que más tarde podían serle de utilidad en sus cartas del Contemporáneo, algún provecho había de sacar a lo que comenzaba a pensar ya como percance.

Apenas había abandonado el pueblo la niebla se tornó blanca y espesa, casi sólida. De nuevo el extravío. Pero el caballero no pensaba ahora sino en hallar el camino que le regresara al mundo. Caminó durante un buen rato, descendiendo siempre, descendiendo sin ver sino aquel lienzo de niebla del que surgía apenas un estrecho tramo de camino pedregoso rodeado de hayas y le obligaba a poner un cuidado indecible al andar. Hubo un instante en que sintió un zumbido leve, un chillido casi imperceptible en sus oídos. Se paró, presintiendo que no estaba solo. Que no lo estaba. Fue entonces cuando escuchó aquella voz, a su espalda.

“A las buenas tardes”.

El viajero se giró dudando entre el temor a lo desconocido y la alegría de la compañía en unas circunstancias que podían concederle un valor incalculable, mientras devolvía el saludo, apenas un balbuceo. El viajero fijó su mirada en el aspecto astroso del pastor que, apoyado en una larga vara, le había hablado. A su lado un perro peludo de mirada inteligente.

“No es propicia la hora ni el lugar para el paseo”.

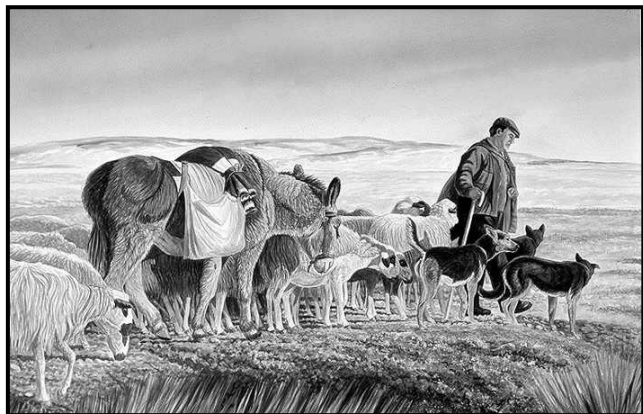
Tuvo el caballero que darle la razón.

“Aún lo es menos si quien lo hace ha de reconocer que anda extraviado y desconoce el camino de regreso.”

“Sobre todo si anda tan descaminado como es el caso.”

“¿Tan perdido estoy?”

El pastor se acercó entonces y el viajero reparó por primer vez en los detalles de su rostro curtido, en su barba hispida, rala y descuidada. Cubría su cabeza con un gorro de piel vuelta y sus hombros y espaldas con un gran vellocino de carnero. Cruzaba su pecho la correa de un zurrón que el viajero no veía pero que adivina a su espalda. Sin responder a su última pregunta y haciéndole un gesto inequívoco de que le siguiera, echó el pastor a andar, hablándole a la vez con un marcado acento de la zona, ese que tanto le sorprendió al principio, cuando llegó por vez primera a Veruela en compañía de su hermano y su mujer, hombre de Dios, iba diciendo, a quién se le ocurría aventurarse por aquellos andurriales sin la precaución mínima de la compañía, en fin, menos mal que escuchó sus pasos y le dio por salir, que si no, en buen aprieto se iba a ver, hombre de Dios, no veía que estaba a punto de caer la noche, allí perdido en mitad de la niebla y el frío bajando de las cumbres, buena noche le esperaba al raso, a merced de las alimañas, no fuera a creer, que a veces atacaban al ganado, no eran lobos, no, ya no los había por aquí, qué va, ya no los había, otra cosa eran los perros asilvestrados, esos sí, y los zorros resabiados que no dudaban en aprovechar su oportunidad de proporcionar un buen susto, otra cosa no, que tampoco era eso, pero no sería el primero que enfermaba de espanto creyendo otra cosa.



Abría camino el perro y el viajero seguía a duras penas el andar torpe del pastor que, para su asombro, avanzaba más y corría el riesgo de dejarle atrás, que en un par de ocasiones hubo de girarse al notar que le perdía, adaptando después la marcha a las dificultades del que le seguía. A veces el perro se dejaba caer atrás y caminaba, girando su cabeza, curioso, entre dos aguas, ejerciendo una extraña función de cordón umbilical que le permitía rezagarse unos pasos sin correr el riesgo de perder la pista del que le precedía. El pastor había callado y no parecía que fuera a cambiar su actitud. Se limitaba a lanzar de vez en cuando una palabra en tono imperativo que el perro comprendía y, seguramente, obedecía

pasando de nuevo al frente del grupo o rezagándose, dependía.

“Aquí es”. Habían parado frente a una cabaña construida en piedra e incrustada en parte en la ladera de roca. El tejado era de lajas imbricadas y andaba crecido de musgo. El pastor giró la aldaba y empujó la puerta que cedió con un gemido de bisagras. El interior de la cabaña estaba oscuro, apenas un leve resplandor procedente de los rescoldos de la lumbre casi extinguida, y olía a humo rancio. La temperatura era agradable para quien llegaba desde el exterior. “Espere”, pidió el pastor y él obedeció deteniéndose justo en el dintel de la puerta. El perro pasó a su lado y se perdió en el interior. Notó que hurgaba en las brasas que se reavivaron por un instante. Al poco, el rostro sonriente del pastor apareció a la altura de la luz del candil que sostenía en su mano. “Pase, pase y cierre la puerta”, dijo a la par que colgaba el candil de algún lado de modo que la estancia quedó en una leve penumbra. Era bastante más amplia de lo que podía esperarse al contemplarla desde el exterior. Quienquiera que la construyera había aprovechado la cavidad de la roca. A la izquierda de la puerta de entrada quedaba el hogar con su campana de obra y dos bancos a los lados. En él se afanaba ahora el pastor, alimentando el fuego que llenó la estancia de una luz cálida y al poco la atmósfera se templó y los dos hombres se despojaron de las ropas de abrigo. El perro se había aovillado junto a la lumbre.

“Ya ve usted, aquí no hay lujos”

El pastor había leído su mirada y el caballero decidió para sí que debía mostrarse agradecido hacia quien ejercía las veces de anfitrión y ponía a su disposición lo poco de que disponía y que muy probablemente acababa de sacarle de un buen apuro.

No existía otro vano al exterior que el de la puerta, pero estaba claro que al otro lado reinaba la noche. El caballero sentía extraño aquel pasar del tiempo, como si se deslizase de un modo desconocido hasta entonces. Mientras cacharreaba cerca del fuego preparando algo que cenar el pastor echó a hablar. Se llamaba, eso dijo, Manuel Bermejo y dedicaba su vida al cuidado de un buen hatajo de cabras, suficiente para ir tirando, ya ve usted. Era de Trasmoz, aunque hacía tiempo que no bajaba por allí. El caballero aprovechó el momento para expresar su gratitud y pronunció su nombre con la secreta esperanza de que no le fuese del todo desconocido, al fin y al cabo gozaba de una cierta fama en los medios de la capital y comenzaba a ser conocido por los contornos de Veruela ya que eran frecuentes sus excursiones por las pequeñas localidades de la zona.

“¿Y a qué me dice usted que se dedica...?”

“Soy escritor”, estuvo a punto de añadir que también poeta, pero se lo pensó mejor.

“Y eso, ¿da para vivir?”

Se alegró de no haberlo hecho. Las reticencias de Manuel eran evidentes. Sin embargo pareció interesado al escuchar que podía leer sus artículos en El Contemporáneo. “¿El Contemporáneo?” Tuvo que explicarle, un periódico de Madrid, y recordó haber guardado el queso y el pan en una página de algún número atrasado. Lo buscó en sus ropas de abrigo, desenvolvió el pedazo de queso y el pan -los puso sobre la mesa, era todo lo que podía aportar- y trató de desplegarlo de modo que recuperase su forma anterior. Lo logró a medias, y se aproximó a Manuel. El pastor se había sentado en uno de los bancos, junto a la lumbre, y sobre una truede guisaba en la sartén. Le mostró al hoja.

“Mire Manuel, este es el periódico”.

Manuel lo tomó y le echó un vistazo. Lo hizo de un modo que dejó bien a las claras sus dificultades con las letras.

“No sé leer, ya ve usted, para lo que me hace falta...” Lo dijo con el tono de disculpa con el que las gentes sencillas reconocen sus limitaciones.

“No importa”, trató el caballero de restar trascendencia a la confesión del pastor, “en realidad se trata de un número atrasado, ya ve, más de diez días tiene, diecisiete de noviembre”.

“¿De qué año?”

“De cual ha de ser, de mil ochocientos sesenta y cuatro, claro”.

“Ah, claro”.

Pero la voz del pastor denotaba un cierto desapego, sin llegar, eso sí, ni de lejos al desdén.

La imagen de Manuel junto al fuego, de una plasticidad inusitada, despertó en el caballero, que comenzaba a recuperarse, el interés por aquello que inicialmente le había llevado hasta allí. Buscó el cartapacio, sacó una lámina en blanco y sus lápices y apoyando el cartapacio en el borde de la mesa se dispuso a tomar un apunte. Manuel le vio hacer sin mostrar excesiva curiosidad, pero él interpretó sus pensamientos.

“También pinto, a veces, es útil en ocasiones... ¿Puedo...?”

Manuel se encogió de hombros. “Puede hacer lo que guste”.

Durante unos minutos trató de plasmar el contraste de luz en aquel rostro enjuto, en su barba casi blanca, en los utensilios cotidianos que componían su vida junto al fuego. Trabajó así durante un buen rato. Y hubiera continuado de no ser porque Manuel abandonó el fogón sartén en mano y dispuso, sacado de algún lado que enfrascado como estaba en el dibujo no lograría concretar, dos platos de porcelana y unos cubiertos

desgastados por el uso. Unos vasos, una jarra de vino. Cortó algo de pan y con un gesto indicó a su huésped la oportunidad de sentarse y reponer fuerzas. Lo hizo así y durante unos minutos comieron en silencio. El perro se arrimó, zangolotino, por ver de obtener provecho allí donde podía ser. El pastor, al notarla a su lado, untó algo de pan en su propio plato y se lo acercó. El animal lo tomó con una delicadeza que al que miraba se le antojó inapropiada. Manuel retomó la conversación, no entendía qué podía buscar alguien como él en aquellos parajes perdidos, siendo además tan improbable todavía que pudiera encontrar allí nada que valiera la pena. Su huésped manifestó su disconformidad con las palabras del pastor y, tratando de demostrar lo contrario, después de nombrar el paisaje y la naturaleza como elemento suficiente, le refirió su inesperada visita a aquel pueblo abandonado, ponderando las sugerentes posibilidades para quien como él andaba en busca de inspiración. Manuel no pudo disimular la sorpresa y quedó reflejada en su rostro en un rictus de preocupación.

¿Ha estado usted allí?

Claro, claro que había estado. Y, por si lo dudaba, le fue describiendo con todo lujo de detalles la ruina de sus calles, de sus casas, de su iglesia y su campanario, la paz de su exiguo cementerio. El pastor escuchaba, asintiendo.

Sabe, no todo el mundo es capaz de hallar ese lugar en el que usted ha estado.

¿Tan intrincado es el camino que lleva hasta él? ¿Tan extraviado he llegado a estar?

Es cierto, no es fácil dar con el camino que lleva hasta allí. También lo es su extravío. Pero las razones que mantienen ese lugar oculto a los ojos de todos son muy otras. Qué razones pueden mantener oculto lo que a la vista está.

Siempre las hay para quien no desea mirar. Sabe, hoy volví a escuchar el sonido de su campana,



Castillo de Trasmuz. Dibujo de Valeriano Bécquer

de la de la torre de su iglesia. Hacía mucho que no sucedía. Ocurre a veces, muy de cuando en cuando. Y suele suceder en días de niebla, tal que hoy. Hoy lo ha hecho con fuerza, un tañer extraño.

Manuel calló de nuevo, se notaba que no quería hablar. No parecía el pastor, a pesar de todo, propenso a la palabra ni, menos aún a la confidencia. Recogió la mesa, mañana lo fregaré todo en el arroyo, dijo, y volvió a alimentar del fuego. Su huésped le imitó, se estaba bien junto al fuego. Hubo un momento en el que Manuel le miró, sopesando tal vez si merecía la pena depositar su confianza en alguien a quien acababa de conocer apenas hacía unas horas, en alguien capaz de extraviarse y hallar un camino que no todos eran capaces de encontrar.

Mañana, cuando llegue a Trasmoz...

Sí.

Me gustaría...

Sí, claro.

Y Manuel le pide algo que el caballero no entiende. Algo que ha de hacer apenas ponga el pie en Trasmoz. Ha de buscar a Micaela, ya le dirán, y decirle que mire bien bajo la quinta baldosa roja del pasillo del primer piso. Ella ya sabe.

Preparó un jergón para sí y cedió el suyo, no mucho más cómodo, a su invitado. Se acostaron. Y apagó el candil.

Mañana, cuando amanezca, le pondré en el camino, prometió.

El caballero no sabía decir a ciencia cierta durante cuánto tiempo permaneció despierto todavía, con los ojos abiertos, adivinando los maderos del techado bajo la luz rojiza de una lumbre cada vez más mortecina.

El viaje de regreso fue un largo silencio enhebrado en el sonido de los cascotes de la yegua y el traqueteo de las ruedas y el gemir de las ballestas de hierro que amortiguaban los baches y la irregularidad de las trialeras. Amarrada a la zaguera del tilburí por una rienda de cuero trenzado caminaba la mula que el caballero aparejara ayer. El tilburí lo pidió prestado Valeriano al llegarle noticias desde Trasmoz acerca del extraño estado en el que al parecer había aparecido su hermano la tarde anterior por la fonda de doña Carmen. Fue la propia dueña de la fonda la que mandó aviso y también fue ella quien trató, en medio de gestos de honda preocupación, de ponerle al cabo de las razones de su inquietud. Antes incluso de que su hermano se sorprendiera de verlo allí, sin entender el porqué. Pero éste, sospechando que su larga conversación tras la cena de la noche anterior, la narración vehemente de todo lo acaecido, tenía algo que ver con ello (el interés de doña Carmen se

había transformado pronto en una especie de aprensión temerosa), prefirió callar y evitó referirse en adelante a nada que tuviera que ver con lo que íntimamente comenzaba a catalogar ya, muy a su pesar, en la categoría de percance. Prefirió fingir que daba por sentado que la presencia allí de Valeriano no era sino el cumplimiento de un acuerdo previo entre ambos. Mejor no preguntar, dar por hecho.

Abrazó a Valeriano igual que lo hubiera hecho tras un largo periodo de ausencia. Y a su pregunta, qué tal estás, se limitó a responder que bien, bien, se encontraba bien, como si aceptasen ambos la existencia de un algo que pudiera haber hecho posible que no fuera así.

Más tarde, a media mañana, se despidieron de doña Carmen, de su marido, de las chicas del servicio, dando todos por supuesta una partida acordada de antemano, en medio de un aire de normalidad que estaban todos muy lejos de sentir. Camino de Veruela, estaba seguro, tendría oportunidad de expresar su inquietud a Valeriano, a él podría contarle lo ocurrido sin temor alguno a ser malinterpretado, él entendería. Tal vez había pecado de ingenuo. Comenzaba a pensar si no hubiera sido mejor callar en lugar de expresar en voz alta, en un estado de euforia que incluso él recordaba ahora con cierto sonrojo, los detalles de su aventura. Ahora todo era silencio tácito en espera de saldar con explicaciones todo lo ocurrido.



Monasterio de Veruela. Dibujo de Valeriano Bécquer.

El camino de Veruela se adaptaba al terreno y a Valeriano, sentado a su lado, no parecía asaltarle urgencia alguna y apenas si arreaba a la yegua con un chasquido de su lengua y un ligero movimiento de la muñeca que prolongaba la rienda hasta rozar levemente el lomo de la bestia que giraba sutilmente sus orejas al sentirlo. Miraba de reojo a su hermano. Le alegraba comprobar que, al menos en apariencia,

la alarma de doña Carmen acerca del estado de salud de su hermano, no pasaba de ser una hipótesis que la realidad ponía en su justo lugar. Por otro lado estaba acostumbrado ya a su salud precaria.

“Doña Carmen me mandó aviso con Ramón, que se llegó hasta Veruela a toda prisa. Está muy preocupada. Por ti.”

Valeriano entendía que su hermano guardara silencio. Fue él quien habló.

Le explicó que había dejado muy impresionada a doña Carmen con sus quimeras. Así mismo lo había expresado ella. Al principio pensó, pensaron todos los que le escuchaban, que bromeaba. Quedaron muy aliviados al verle aparecer ya que como sabía la mula se había presentado sola, guiada por la querencia y fue precisamente Ramón el que se la encontró, camino del pueblo. Se asustaron, claro, eso decía doña Carmen, conocen la mula y pensaron que algo grave había sucedido. Después, durante la cena, el relato de su aventura comenzó a preocupar a quienes le escuchaban. No era normal que pensase que amanecía el día siguiente cuando en realidad estaba anocheciendo. Pensaron que la niebla había trastocado su sentido del tiempo, a veces sucedía. Pero su relato asegurando haber pernoctado dios sabía dónde les había puesto sobre aviso, algo no iba bien. Se miraron a los ojos quienes le escuchaban y tuvieron que sacarle de su error, qué decía, todo el mundo sabía que allí, donde él decía no existió jamás pueblo alguno, las ruinas que decía haber visitado no existían en realidad. Nunca estuvieron allí las ruinas de las que hablaba, mucho menos ningún cementerio y, desde luego, campana alguna podía sonar ya que les andaba hablando de un campanario que jamás existió. Nadie puede escuchar en mitad de la niebla el tañido de una campana que no existe. Volvieron a mirarse a los ojos, dudando. Así que cuando les habló de Manuel, supieron definitivamente que algo andaba mal. No quisieron aumentar su desconcierto ya que parecía creer que era real aquello que les andaba contando. No supieron tampoco cómo hacerle saber que aquel Manuel de quien les hablaba existió en realidad. Sí que existió. Hacía tanto tiempo que nadie recordaba ya. Ni siquiera Carmen le llegó a conocer. Casado con Micaela Mendo y pastor de un rebaño de cabras, desapareció un día, hacía más de cincuenta años, sin dejar el menor rastro. Y pensaron entonces que llevó consigo los exigüos ahorros de media vida y unas pocas joyas de escaso valor pero que componían todo su patrimonio. Micaela, sin embargo, siempre creyó que su marido murió despeñado en cualquier barranco a pesar de que nunca hallaron indicio alguno que pudiera sostener esta suposición. Hasta que, muerta ya Micaela, uno de sus hijos echó abajo la casa y al hacerlo halló algo

que su madre ya sospechaba, que su Manuel no la abandonó llevándose lo poco de que disponían. Allí, bajo una baldosa del pasillo, lo hallaron. De modo que no tenía sentido que apareciese él ahora creyendo poder demostrar que era cierto su encuentro con alguien que ya no existía por el hecho de aportar un dato que todo el mundo conocía desde hacía años. Estaba claro que sufría algún tipo de desequilibrio poco común, tal vez le comía la fiebre, eso podía ser, que la niebla le había reblandecido el cerebro y había extraviado su cordura, y no dudaron en avisarle, a él, a Valeriano, que se llegase a Trasmoz y mirara de recoger a su hermano que parecía sumido en algún extraño proceso de delirio.

“Ya ves, Gustavo Adolfo, así están las cosas”.

El caballero asintió, entendía. Después, durante todo el camino, ambos guardaron silencio. Al llegar a Veruela, el caballero sugirió, tal vez fuera prudente no contar nada a Casta. En eso ambos parecían de acuerdo. Pero aún recibió de Valeriano un último consejo, no fuera a escribir nada de esto en El Contemporáneo, que le creía muy capaz de pergeñar una de esas cartas con aquella sarta de disparates y sus amigos de Madrid podrían tomarle por loco. De sus enemigos mejor no hablar. A este respecto, ni siquiera el gesto afirmativo de su hermano parecía convencer a Valeriano. Su sola presencia consiguió sin embargo tranquilizar a Casta que desconocía el alcance de lo que acababa de ocurrir a su marido.

Al día siguiente, cuando las horas habían difuminado ya los contornos de lo sucedido y todo parecía haber regresado a la normalidad cotidiana, al caballero le aguardaba todavía un reparo que vencer. Llamó su atención el cartapacio, depositado sobre una silla de su celda desde que llegara, y sintió la necesidad imperiosa de comprobar un último detalle. Sonaba en su interior, en sus sienes, el latido ronco de un imposible que reclamara para sí el derecho de ser cierto. Abrió con precaución el cartapacio y hurgó en su interior hasta dar con lo que sabía tenía que estar allí. Y allí estaba. Suspiró profundamente. Tomó el apunte y pasó las yemas de los dedos de su mano derecha sobre la superficie manchada del papel. Tras los trazos decididos de su apunte reconoció los rasgos del rostro curtido de Manuel. Tomó uno de sus lápices y escribió bajo el dibujo. “Pastor. Tipo aragonés”. No dudaba ya de qué era lo que debía hacer. El silencio, pensó, es a veces el mejor depositario de la verdad. Después lo colocó junto a otros trabajos. Y suspiró.

Senderos señalizados. Paseos y Excursiones. Comarca de Tarazona y el Moncayo.

Ramón Alcaine.

La editorial Prames ha editado una Guía de senderos de la Comarca de Tarazona y el Moncayo, con la colaboración del Plan de Competitividad Turística de la Comarca de Tarazona y el Moncayo. Sus casi 200 páginas nos dan un paseo por toda nuestra comarca, a través de los senderos de gran y pequeño recorrido, otras rutas senderistas y en bicicleta de montaña, BTT.

Tras una introducción general sobre: el medio físico, clima, vegetación, fauna, el “Balcón del Buste”, Parque Natural del Moncayo, historia y patrimonio, fiestas y tradiciones, pueblos y Tarazona “conjunto histórico y monumental”. Grisel aparece en el apartado de Fiestas y Tradiciones donde se menciona la romería del día de San Jorge a Samangos, con una fotografía de 1991 y otras dos fotos antiguas del Dance de Grisel de 1890 y 1958. Más una breve sinopsis, en el capítulo de pueblos, de los edificios emblemáticos y enclaves naturales.

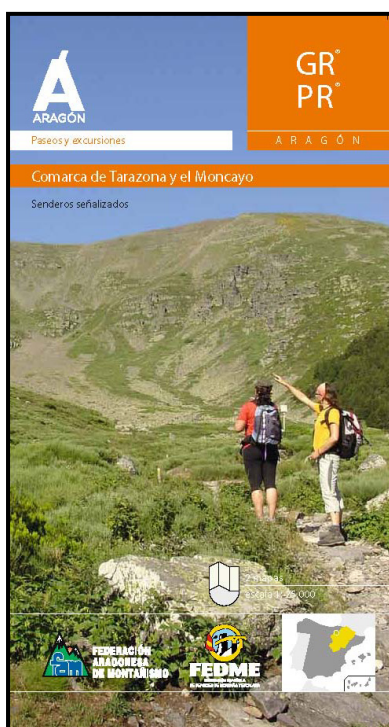
Continúa el libro con un capítulo dedicado al MIDE (Método de Información de Excursiones) con consejos básicos, lista de material básico, señalización y cómo utilizar esta guía de senderos. Adentrándose a continuación en los senderos de Gran Recorrido: GR90, que a su paso por nuestra comarca atraviesa los municipios de: Tarazona, Grisel, Lituénigo, y Añón de Moncayo en dirección a Talamantes. Comienza el sendero en Tarazona dirección Grisel, adonde llegaremos tras 45 minutos de marcha y recorrer 3,4 Km. Antes de llegar al pueblo nos invita a visitar el pozo de los Aines y tras llegar a Grisel continúa el sendero dirección Lituénigo, pasando por el mirador de la Diezma. Tres fotos de: el pozo los Aines, Grisel desde el alto La Diezma y la casilla del parque, acompañan esta Información. El GR90.1 Lituénigo – Santuario del Moncayo – Talamantes y el GR 260

Calcenada que atraviesa nuestra comarca por Agramonte – San Martín – Lituénigo – Litago – Añón – Alcalá hasta Talamantes, completan el capítulo de los senderos de Gran Recorrido.

Los senderos de Pequeño Recorrido, discurren completamente por nuestra comarca, comienzan con el PR-Z1, que partiendo de Tarazona pasa por: Torrellas, Los Fayos, Sta.

Cruz y Grisel, donde enlaza con el GR90. El PR-Z2 parte de Sta. Cruz, y pasa por Grisel (alto de la Diezma), Trasmoz, Vera, Litago, Lituénigo y San Martín donde enlaza con el GR90.1. Y finalmente el PR-Z3 que comienza en el Monasterio de Veruela, pasando por Alcalá, y Añón donde se une al GR90.1. Todos ellos atraviesan un patrimonio cultural, natural y etnológico único. Se complementa este capítulo con información sobre: el renacer de la Catedral de Tarazona, el castillo de Trasmoz, el mirador de La Diezma, el poblado de la Oruña en Vera, la ruta de los Bécquer y el Monasterio de Veruela.

Esta guía de senderos se completa con una ruta ornitológica por el entorno de Los Fayos y otra por los azudes de Novallas. Varias rutas en BTT: Tarazona – Montes del Cierzo – Tarazona (34,5 Km.); Cunchillos – Vierlas – Valcardera (20 Km.); y la Vía Verde del Tarazonica, entre Tarazona y Tudela (22 Km.). Finalizando con la ruta de las cuevas en los Fayos, el sendero de los oficios en Lituénigo y la red de senderos del Parque Natural del Moncayo. Una amplia información sobre los servicios que encontraremos en los pueblos de nuestra comarca, museos y exposiciones, bibliografía, direcciones, páginas web y teléfonos de interés completan esta interesante guía, indispensable para los amantes de la naturaleza omnipresente en esta nuestra comarca de Tarazona y el Moncayo. •



Stabat Mater

Ramón Alcaine.

La composición musical conocida como **Stabat Mater** está basada en un poema medieval escrito en latín hace más de 700 años. El título original Stabat Mater Dolorosa está tomado de su primer verso, y es una composición de sesenta versos distribuidos en veinte estrofas de tres versos. La autoría del este poema ha sido objeto de numerosas controversias y atribuida según las épocas a distintos autores, incluidos algunos papas como San Gregorio Magno. Pero en la actualidad se sabe ciertamente que el autor del mismo fue un fraile franciscano llamado Jacopone de Benedetti, más conocido como Jacopone da Todi.

Nacido en 1236 en Todi, en el seno de la noble familia Benedetti, Jacopone fue un jurista con una amplia formación filosófica y teológica, que cultivó también la poesía. Tras la trágica muerte de su esposa abandonó la vida mundana e ingresó como laico en la orden de San Francisco. Participó como franciscano en los conflictos religiosos y papales de su época, destacando dentro de su orden en la corriente espiritual frente a la conventual. Se enfrentó al papa Bonifacio VIII, firmando el manifiesto en que sectores de la iglesia consideraron su elección como fraudulenta, solicitando un concilio que resolviese ésta cuestión. Por esto fue excomulgado y recluido en prisión perpetua, pero en 1303, el papa Benedicto XI, lo liberó y levantó la excomunión. Murió en 1306, dejando una importante obra poética en forma de Laúdes, todos ellos escritos en lenguaje sencillo y coloquial, se le considera la máxima figura de la literatura italiana antes de Dante.

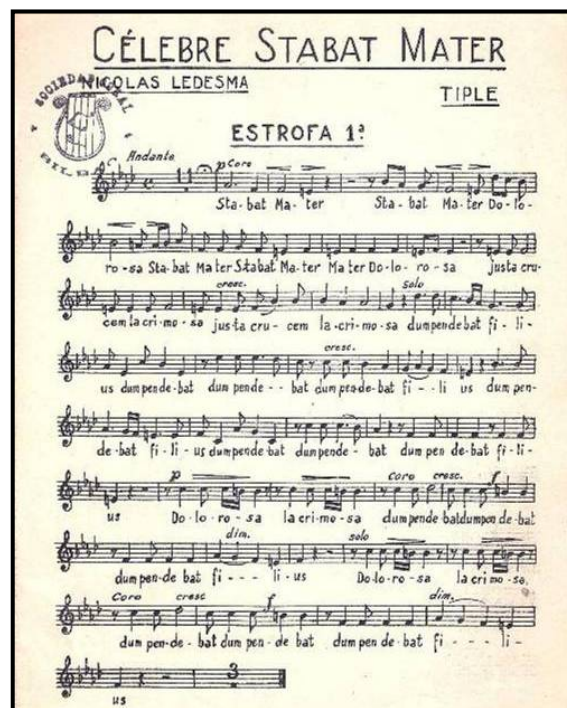
El **Stabat Mater** es un poema emotivo y dramático, donde el poeta contempla la pasión de Cristo, identificándose con el sufrimiento que María padece al contemplar los padecimientos y la



muerte de su amado hijo. Habla de la pasión de Cristo con un lenguaje sencillo, llano, muy humano, resultando así comprensible a la gente de cualquier condición. Tuvo muy pronto versión musical y se cantaba en actos piadosos, como el Vía Crucis y en Viernes Santo. En 1668 la orden de San Felipe Benicio, instituyó la fiesta de los Siete Dolores de la Santísima Virgen. Al unificarse el calendario litúrgico en 1727, la iglesia católica consagró esta fiesta para el viernes previo al Domingo de Ramos, y se incorporó el **Stabat Mater** a la misa de esta festividad.

Con posterioridad, con la llegada de las polifónicas, muchos músicos se sintieron atraídos por el dramatismo del poema y le incorporaron la música; Palestrina compuso un **Stabat Mater** a ocho voces, que más tarde Wagner adaptaría, y Pergolesi escribió el considerado **Stabat Mater** más conocido e interpretado. Otros ilustres músicos que también adaptaron el poema, para solistas, coro o varias combinaciones instrumentales, fueron: Scarlatti, Vivaldi, Haydn, Schubert, Rossini, Dvorak, Verdi (una de las Cuatro piezas sacras), Bocherini, Listz, Kodalky, Poulenc, y varios más, entre los que tenemos que incluir a los maestros Arriaga y Nicolás Ledesma García.

Nuestro ilustre paisano, nacido en Grisel en 1791, compuso su **Stabat Mater** en 1838, y muchos autores califican esta obra, por su calidad, como digna de figurar junto a la de muchos de los compositores anteriormente mencionados. El pasado domingo 22 de Abril de 2012 pudimos escucharla en la Iglesia Parroquial de nuestro pueblo interpretada magníficamente por la Polifónica "Miguel Fleita" de Zaragoza. Todo un acontecimiento en Grisel, que con este concierto y la reposición de la placa que da nombre a su plaza, rindió homenaje a la memoria del insigne músico y organista. Ambos actos contaron con la asistencia de sus actuales descendientes (tataranietos de D. Nicolás Ledesma) que acompañaron a los griseleros en tan emotivo y memorable acto. •



Desde la Parroquia

Queridos griseleros y griseleras: En este tiempo de Pascua de Resurrección y en vísperas de la fiesta de nuestro Patrón, San Jorge, os doy un cordial saludo y os brindo la oportunidad de reflexionar y hacer vida en vosotros el Credo de la Pascua, que le llevó a San Jorge a la palma del martirio.

CREDO PARA LA PASCUA

Creo que en tu resurrección
alcanza sentido mi vivir,
mi caminar y morir.
Creo que en tu resurrección
mi fe ha encontrado su apoyo
en la luz, en la fuerza y en la paz.
Creo que en tu resurrección
ha sido vencida mi cobardía
y ha sido desafiado mi viejo temor.
Creo que en tu resurrección
mi carne ha recibido las arras
de una inmortalidad más allá de la muerte.
Creo que en tu resurrección
nuestra esperanza ha dejado de confundirse
con el optimismo y la utopía.
Creo que en tu resurrección
nuestros muertos alcanzarán la paz
y la luz de su presencia.

Creo que en tu resurrección
yo he sido despertado a una
vida sin playas ni fronteras.
Creo que en tu resurrección
fueron bendecidos el trabajo
y el progreso, el amor y la amistad.
Creo que en tu resurrección
el mundo ha dejado de ser escenario
para convertirse en compañero del hombre.
Creo que en tu resurrección
las cosas de esta tierra han
recobrado su limpia luz recién nacida.
Creo que en tu resurrección
a los pobres del mundo
se les anuncia una definitiva liberación.
Creo que en tu resurrección
la historia de los hombres y mujeres
han hallado un centro y un sentido.

Felices fiestas de San Jorge, que él nos bendiga a todos los feligreses de Grisel y nos dé ánimos para proclamar este credo todos los domingos en la parroquia de Grisel.

Vuestro Párroco

P. Aurelio Ripollés



Despedida de D. Saturnino

Lucila Larraga y Jorge Cacho.

El pasado domingo 16 de septiembre D. Saturnino se despidió de los vecinos de Grisel, tras 27 años como párroco de Nuestra Señora de la Asunción. Tal y como él mismo nos recuerda, el Obispo le dió el nombramiento el 15 de abril de 1986, aunque la entrada oficial en Grisel fue el día 19.

Son muchos los que a lo largo de estos 27 años se habrán despertado con el "primer toque" de campanas, que puntualmente sonaba a las 10:30 de la mañana, aunque cada domingo a las 9 de la mañana ya se le podía ver de camino a Grisel para comenzar a prepararlo todo.

Más allá del tamaño de Grisel o del número de habitantes D. Saturnino recuerda que siempre tuvo clara la misión encomendada: dar esperanza y ayudar a vivir. De hecho, sus mejores recuerdos los asocia a aquellos momentos en los que tenía un trato más cercano con la gente, especialmente a través de los sacramentos.

Para los habitantes de Grisel no tiene más que buenas palabras. De los griseleros destaca el carácter abierto y sincero en el trato, la sinceridad...



Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción. R.ALCÁINE

Con respecto al nuevo párroco, D. Saturnino desea todo lo mejor al P. Aurelio: *"En mi despedida del pueblo pedí a Dios que la estancia del P. Aurelio en Grisel sirviera para "iluminar" la vida de fe en la gente y "fortalecer" a todos en el camino de la esperanza. Dos virtudes imprescindibles y básicas para caminar como cristianos. Junto a ellas, y en lugar preferente, viene la caridad -el amor-. Es la principal, y, sin ella, de nada sirve la entrega más sacrificada"*



Domingo 16 de septiembre de 2012. Despedida de D. Saturnino como párroco de Grisel. M^{re} CRUZ RAMÍREZ

Entrañables y precisas palabras que sirven no solo como deseo al nuevo párroco sino como resumen de lo que ha sido el paso de D. Saturnino por Grisel.

Desde la Asociación Cultural no podemos hacer otra cosa que agradecer la entrega y trabajo de D. Saturnino. Sus 27 años con nosotros le han convertido en un vecino querido de Grisel del que no podemos despedirnos porque ya forma parte de nuestro día a día. Por eso le decimos "hasta pronto".

Gracias D. Saturnino y esperamos verte estos días en San Jorge y en tantas otras celebraciones entre nosotros.
¡Te esperamos! •

COMARCA A COMARCA

TARAZONA Y EL MONCAYO

Grisel apuesta por convertir el legendario pozo de los Aines en un reclamo turístico

La Diputación aporta 120.000 euros para crear en torno a la sima de 32 metros de profundidad una zona de recreo con mesas, bancos y una explanada donde poder aparcar

TARAZONA. El pozo de los Aines se convertirá en unos meses en el mayor atractivo turístico de la pequeña localidad de Grisel. Hace semanas comenzaron unas obras de mejora, que han servido para asfaltar el camino y acondicionar una explanada como zona de aparcamiento con más de una treintena de plazas. «Queremos poner en valor el pozo y, como es un sitio que ya cuenta con gran afluencia, había que mejorar las medidas de seguridad para que fuera visitable. Queremos que vengan a ver el pozo y a ver nuestro pueblo», explica el alcalde de Grisel, Javier Martínez, que señala que el entorno se completará con una zona de descanso y recreo con bancos y mesas para la gente que quiera pasar el día.

El primer paso que dio el Ayuntamiento para hacer realidad este proyecto fue adquirir la parcela en la que se ubica el pozo, de una extensión aproximada de tres hectáreas. Tras pagar 15.000 euros, la finca se convirtió en propiedad municipal. Todo el proyecto tiene un coste de unos 120.000 euros, financiados por la Diputación Provincial de Zaragoza y la Comarca de Tarazona y el Moncayo a través del Plan de Competitividad Turística. Actualmente se están ejecutando la primera y la segunda fase del proyecto, y la tercera podría empezar en enero. El objetivo es que esté todo terminado para el mes de abril, cuando la localidad celebra una gran fiesta con motivo de San Jorge.

Leyendas y misterios

Además, la sima estará iluminada, habrá carteles indicando el camino y paneles informativos. El



Javier Martínez, el alcalde de la localidad, a los pies del pozo ya documentado en el siglo XVI. N. BERMEJO

Ayuntamiento baraja la posibilidad de utilizar métodos audiovisuales en estos paneles. En definitiva, mejoras que servirán para promocionar el pozo de los Aines, que tiene un encanto especial. Sus espectaculares medidas de 32 metros de profundidad y un diámetro de 23 metros, y la vegetación que hay al fondo, lo convierten en un lugar único. «Abajo hay un microclima tropical con especies vegetales que no es posible encontrar en ningún otro sitio, porque proliferan en el pozo por las condiciones de humedad y el mantenimiento de una temperatura constante que en invierno no ba-

ja de 10 grados», indica Martínez. La formación del pozo no es reciente, de hecho, esta sima natural ya aparece en documentos del siglo XVI, y como tantas otras cosas en las tierras del Moncayo, existe una leyenda que justifica su aparición.

Dice la historia que en Grisel, hacia 1535, vivía un rico moro que se fue a trabajar al campo con sus criados en un día tan señalado como el de Santiago. No guardó la preceptiva fiesta cristiana, a cuya religión había sido obligado a convertirse. Al poco de comenzar la faena se oyó un ruido estremeceador, y la era desapareció bajo sus

pies, abriéndose un gran agujero que se tragó al amo, a los criados y a las caballerías. Los vecinos calificaron tal fenómeno de castigo divino para el osado moro que desobedeció el precepto de no trabajar en día festivo. Pero no es este el único misterio que rodea la sima, ya que se dice que hay un pasadizo que va al castillo de Grisel, «algo que no es real», asegura el primer edil. Grisel se prepara para un más que previsible aumento de las visitas turísticas, lo que no hará peligrar la vegetación del pozo, ya que no será posible bajar hasta el fondo de la sima.

NORA BERMEJO



XVIII Día del Árbol



3 Marzo 2013. XVIII Día del Árbol. Grupo de griseleros preparados para comenzar a plantar.

JOAQUIN MARCO



3 Marzo 2013. XVIII Día del Árbol. La más joven participante.

JOAQUIN MARCO



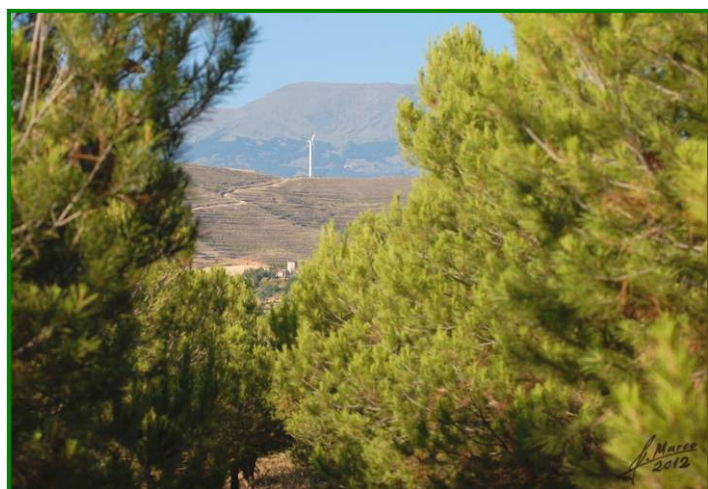
3 Marzo 2013. XVIII Día del Árbol. Plantando en la zona del camino de Litago.

JOAQUIN MARCO



3 Marzo 2013. XVIII Día del Árbol. Grupo de participantes.

JOAQUIN MARCO



Gisel, Monte Pino. Pinos plantados hace 17 años. Al fondo La Diezma y Moncayo.

JOAQUIN MARCO



Gisel, zona encima del Pantano. Plantación de pinos con quince años de antigüedad.

RAMON ALCAINE